

INT UN
EC 15
C.2

OS e INFORMES de la CEPAL

89

**EL IMPACTO ECONOMICO
Y SOCIAL DE LAS MIGRACIONES
EN CENTROAMERICA**



NACIONES UNIDAS



2000 0000



088900013
Estudios e Informes de la CEPAL,
N° 89 (1993) C.2

20 APR 1993



ESTUDIOS e INFORMES de la CEPAL

**EL IMPACTO ECONOMICO
Y SOCIAL DE LAS MIGRACIONES
EN CENTROAMERICA**



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
Santiago de Chile, 1993

LC/G. 1738-P
Marzo de 1993

El presente estudio fue preparado por los consultores Segundo Montes, Juan Rafael Vargas, Alberto Arene, Jorge Buenrostro y Dolores Nieto. Los términos de referencia fueron establecido por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), a través de su Sede Subregional en México, orientó el análisis en aspectos conceptuales y metodológicos. El trabajo fue financiado con un aporte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Los datos presentados y las opiniones expresadas en el documento son de la exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no concidir con las de la Organización

PUBLICACION DE LAS NACIONES UNIDAS

Número de venta: S.93.II.G.3

ISSN 0256-9795
ISBN 92-1-321383-2

INDICE

	<i>Página</i>
I. INTRODUCCION	7
1. Grandes flujos migratorios en Centroamérica	9
2. Efectos económicos de las migraciones	10
3. Repercusiones sociales de las migraciones	12
II. ALCANCE Y METODOLOGIA DE ANALISIS ...	15
III. ANALISIS CUANTITATIVO DE LOS FENOMENOS MIGRATORIOS	17
1. El Salvador	18
2. Guatemala	20
3. Nicaragua	23
4. Belice	26
5. Costa Rica	29
6. Honduras	32
7. México	35
IV. CONSECUENCIAS SOCIALES DE LAS MIGRACIONES	39
1. Los desplazados	39
2. Los refugiados	41
3. Los repatriados	43
Notas	44
ANEXO ESTADISTICO	45

I. INTRODUCCION

La existencia de fuertes corrientes migratorias no es nueva en Centroamérica. Tradicionalmente, se han registrado movimientos desde el campo a la ciudad, desplazamientos estacionales de trabajadores en épocas de siembra y cosecha (café y algodón), y flujos migratorios desde los países más densamente poblados —particularmente El Salvador— hacia sus vecinos. La crisis económica y la violencia política recientes engrosaron las migraciones, modificaron su orientación y alteraron su carácter.

Las presiones sociales, amortiguadas por el crecimiento vigoroso de las economías centroamericanas durante el período 1950-1970, afloraron con fuerza durante la década de crisis de los ochenta, ocasionando violentos conflictos políticos. Estos, a su vez, provocaron migraciones masivas, muy distintas cuantitativa y cualitativamente de los movimientos demográficos tradicionales.

En general, se trataba de personas que vivían en condiciones de extrema pobreza en sus lugares de origen y que, al emigrar a zonas rurales o periferias urbanas fuera de su país, entraron a competir con otros grupos marginados en procura de bienes de consumo, servicios y oportunidades de trabajo.

En algunos casos, se han organizado campamentos donde los inmigrantes reciben asistencia de los gobiernos y de organizaciones no gubernamentales. En 1988, unos 200 000 refugiados y repatriados en total se beneficiaban del apoyo de la comunidad internacional; de éste, tres cuartas partes provenían directamente de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

El fenómeno de las migraciones centroamericanas ha venido a agravar la secular pobreza de la mayor parte de los países de esa región. La profunda crisis económica —que ya se prolonga por una década—, y los esfuerzos de los gobiernos por estabilizar las economías mediante la reducción de los déficit fiscales, han causado una severa contracción del gasto social, que no ha podido ser compensada por el aumento de la asistencia pública y privada internacional. La tragedia de las poblaciones exiliadas es agravada por las precarias condiciones imperantes en las

comunidades que las reciben. Países que —con pocas excepciones— no logran satisfacer las necesidades básicas de la mayor parte de su población, deben asumir ahora la carga del desplazamiento poblacional masivo dentro de sus fronteras, o de refugiados provenientes del exterior. El dilema es cómo atender a los requerimientos mínimos de los inmigrantes, y cómo integrarlos temporal o definitivamente a la economía local, sin erosionar el nivel de vida de las comunidades anfitrionas ni generar rechazo hacia los recién llegados.

Las migraciones en Centroamérica ya no son estacionales o transitorias; han surgido mecanismos que favorecen la radicación definitiva de los inmigrantes (entre éstos cabe destacar el derivado del anhelo de reunificar a las familias). Mientras dure la crisis, continuará acrecentándose el flujo de desplazados internos y externos. En todo caso, los efectos económicos, sociales y políticos de las corrientes demográficas, que ya involucran a más de 10% del total de la población centroamericana, perdurarán por mucho tiempo.

Las categorías que considera este estudio —refugiados, desplazados y repatriados— no constituyen compartimientos estancos, ya que en las corrientes migratorias existe un patrón de movilidad y transformación. En algunos casos, los desplazados internos, particularmente los jóvenes, salen de su lugar de origen y se convierten en refugiados en países vecinos, para luego emprender camino hacia Estados Unidos o Canadá. Expectativas frustradas hacen que muchos de los migrantes se trasladen de una región a otra y, eventualmente, se vayan al extranjero. El proceso es doloroso y resulta evidente que tiene altos costos sociales.

Los factores señalados dificultan el retorno de la población, aun cuando la situación política y económica en las zonas de origen se haya normalizado. En otros casos, el lugar que generó la emigración padece de una pobreza tan generalizada que hace difícil volver a asentar a los que regresan. Así, el loable propósito de lograr que retornen los desplazados y exiliados resulta arduo de cumplir en las condiciones actuales.

Ante la magnitud e intensidad de los movimientos migratorios durante los años ochenta en Centroamérica, en este estudio se intenta estimar sus efectos económicos y sociales.¹ Este esfuerzo constituye una primera aproximación al conocimiento de un fenómeno extremadamente complejo —que varía mucho de un país a otro— y su propósito es ofrecer una visión de conjunto de un problema que afecta a toda la región. La investigación analiza las consecuencias de las migraciones procedentes de El Salvador, Nicaragua y Guatemala hacia los países centroamericanos vecinos, México y Belice. Se presentan estimaciones de los efectos de los movimientos migratorios sobre la producción, el empleo y la demanda de bienes en los diversos países de la región en el año 1988, así como cálculos de las presiones resultantes sobre el gasto

público y de las erogaciones de algunas organizaciones no gubernamentales y de la comunidad internacional, en especial del ACNUR. Finalmente, se formulan apreciaciones sobre las secuelas sociales de los procesos migratorios.

El estudio se centra en la población refugiada y desplazada por motivos de violencia o de extrema inseguridad económica. Se excluye, por lo tanto, a los emigrantes que dejaron sus países con anterioridad a los años ochenta (por ejemplo, a los cientos de miles de salvadoreños que se trasladaron a Honduras en décadas precedentes, y al gran número de trabajadores agrícolas que emigraron hacia los departamentos del oriente de Guatemala). El estudio tampoco considera a los refugiados fuera de la región de Centroamérica, en particular a los contingentes radicados en Estados Unidos, los cuales, según algunas estimaciones, superan el millón y medio de personas.

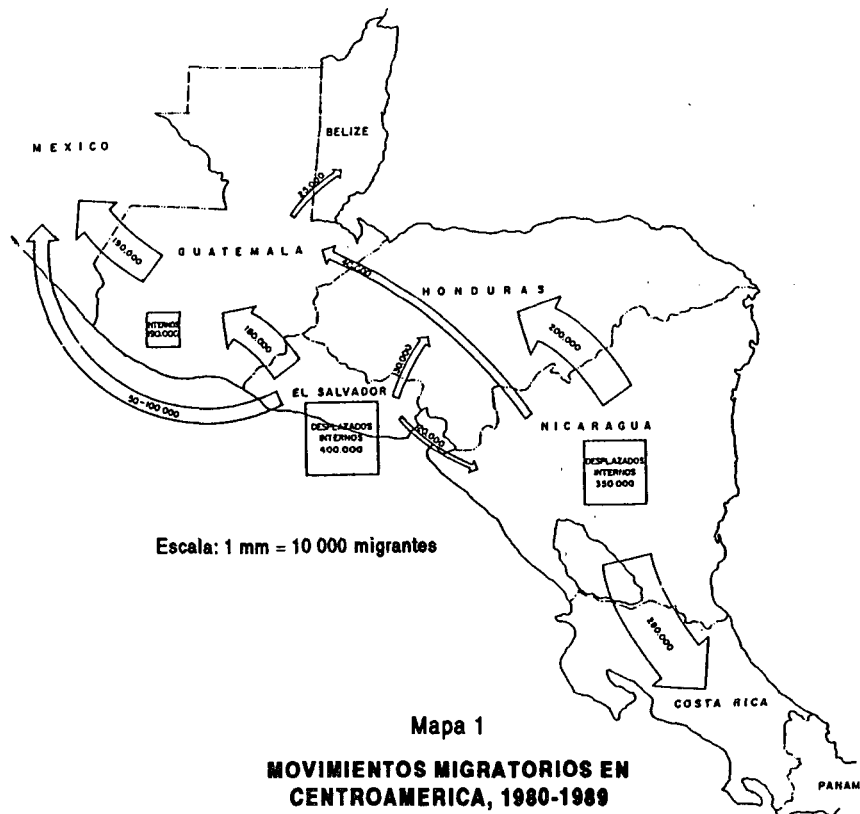
1. Grandes flujos migratorios en Centroamérica

La magnitud del problema de las migraciones en América Central es enorme. Se estima que durante el decenio de los ochenta, alrededor de un millón de centroamericanos ha emigrado a otros países de la región, a México y Belice. A esto se suman los desplazados dentro de sus propios países, que también alcanzan a cerca de un millón de personas. Se calcula que alrededor de 14% del conjunto de la población de Guatemala, El Salvador y Nicaragua ha abandonado su país para dirigirse a otros dentro de Centroamérica, o se ha desplazado internamente. (Véanse el mapa 1 y el cuadro 1.)²

El Salvador es el país con mayor número de desplazados internos (400 000), alrededor de 7% de su población. Por otra parte, la emigración salvadoreña hacia la región centroamericana se ha dirigido principalmente a Guatemala (180 000) y México (50 000),³ con contingentes significativos en Honduras (33 000) y Nicaragua (22 000). Si se considera a los emigrantes radicados en Estados Unidos (más de medio millón), El Salvador es el país centroamericano con mayor proporción de emigrantes, probablemente más de 15% de su población.

Nicaragua también tiene un gran número de desplazados internos (más de 350 000), equivalente a casi 10% de la población total. Además, considerables contingentes de personas han emigrado a países vecinos: 280 000 a Costa Rica y 200 000 a Honduras.

En Guatemala, los desplazados internos son numerosos (190 000), aunque sólo representan 2% de la población total. Este país se caracteriza por recibir inmigrantes, principalmente salvadoreños (180 000), a la vez que genera emigraciones, sobre todo hacia México (42 000 reconocidos y posiblemente 150 000 no reconocidos).



Fuente: J.R. Vargas y otros, Estudio del impacto económico y social de las migraciones en centroamérica, 1989.

^a Estas estimaciones no incluyen los flujos de repatriados ni las migraciones hacia los Estados Unidos.

Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Los inmigrantes radicados en Belice —especialmente guatemaltecos y salvadoreños— son, en términos absolutos, comparativamente pocos (alrededor de 30 000), pero constituyen 17% de la población total del país.

2. Efectos económicos de las migraciones

Según cálculos provisionales, se estima que menos de un tercio de los migrantes forman parte de la población económicamente activa (PEA), y que esta proporción es ligeramente menor en el caso de los desplazados internos que en el de las migraciones internacionales. (Véase el cuadro 2.)

A su vez, casi una tercera parte del total de la población económicamente activa emigrante sea dentro de su país o hacia el exterior, se encuentra desempleada o en situación de agudo subempleo. En este sentido, el grupo poblacional más afectado es el de los desplazados internos y, de éstos, el caso más grave es el de los salvadoreños. En efecto, más de dos terceras partes de la población económicamente activa desplazada dentro de su propio país está desempleada o subocupada (85 000 personas). El número de desplazados sin trabajo dentro de Nicaragua es también considerable, alrededor de 70 000 personas, o sea 55% de los que forman parte de la población económicamente activa. Con respecto a la emigración internacional, cerca de la mitad de la PEA de los refugiados reconocidos y una tercera parte de los no reconocidos se encuentran en las mismas condiciones. (Véase el cuadro 3.)

Como es evidente, los inmigrantes y repatriados que encuentran empleo contribuyen al aumento del producto interno bruto de los países receptores. Pero por la otra parte, aunque no se cuenta con estimaciones sobre la baja del PIB que acarrea la fuga poblacional en las comunidades de origen, es probable que la merma sea considerable. El efecto neto de los movimientos migratorios sobre el producto conjunto de la región y el de países en los que han ocurrido desplazamientos internos es presumiblemente negativo. El aumento de producción que generan los inmigrantes que encuentran empleo no es despreciable, aunque sea exiguo en términos del PIB total: menos de 1% (con excepción de Belice, donde alcanza a 3.5%). En términos absolutos, las mayores contribuciones de los inmigrantes al PIB se registran en Costa Rica y Guatemala. (Véase el cuadro 4.)

La mayoría de los emigrantes son de origen rural; cuando se incorporan a los mercados laborales urbanos, lo hacen con mayor frecuencia en el sector de servicios (sólo los casos de El Salvador y Guatemala se apartan, parcialmente, de ese patrón). Sin embargo, una vez superados los efectos de la separación de su hábitat original, les es difícil reincorporarse al él.

Los gastos en que ha incurrido el ACNUR son considerables y su aporte para atender a las necesidades elementales de cientos de miles de refugiados y desplazados centroamericanos ha sido decisivo. Destacan, por su monto, las erogaciones destinadas en 1988 a los refugiados en Honduras, México y Costa Rica. (Véase el cuadro 5.)

En comparación, los recursos fiscales canalizados hacia los servicios asistenciales son menores que los aportes del ACNUR. Sin embargo, los gastos que los gobiernos han tenido que afrontar para satisfacer las crecientes demandas en materia de servicios e infraestructura de salud, educación y vivienda derivadas de la

presencia de los inmigrantes han sido altos. Desafortunadamente, estos costos son difíciles de estimar, incluso para los propios gobiernos, debido a que se trata de partidas que no se tratan de modo desagregado en los presupuestos.

En todo caso, el monto del gasto público que, directa o indirectamente, se destina a los refugiados, es de enorme importancia por sus consecuencias sobre la política pública —especialmente cuando los gobiernos deben reducir las erogaciones para sus propios sectores rezagados— y los consensos nacionales en torno de la solución a largo plazo del problema de los desplazados. Aunque el aporte productivo promedio de los inmigrantes sea menor que el del obrero o campesino nativo empleado en la sociedad receptora, debe subrayarse que las inversiones en proyectos de inserción productiva pueden ser rentables en el mediano plazo.

Con respecto al aumento de la demanda de bienes de los diversos grupos de inmigrantes, la evidencia recogida no permite conclusiones categóricas. Por el lado de los costos, estos grupos aceptan remuneraciones inferiores a los salarios mínimos o a los promedios locales, lo que puede haber repercutido en un incremento de la capacidad de competencia de algunos productores nacionales en el mercado mundial. Por el lado de la demanda de bienes, pese al bajo poder adquisitivo de los inmigrantes, ésta ha aumentado en las localidades de asentamiento de mayor concentración, y provocado alzas de algunos precios locales en el corto plazo.

3. Repercusiones sociales de las migraciones

El propósito de este estudio es analizar los aspectos económicos de las migraciones y desplazamientos de la población centroamericana. Sin embargo, la investigación realizada reveló la existencia de efectos sociales de importancia.

Los flujos migratorios recientes difieren del patrón tradicional de desplazamientos geográficos de la población, que respondía al incentivo de mejores ingresos y niveles de vida. Actualmente, el fenómeno es atribuible a las condiciones sociopolíticas imperantes en las comunidades de origen, y no necesariamente se explica por las mayores aspiraciones económicas de la población que migra. Cuando las reubicaciones son ocasionadas por la violencia, a menudo la situación económica de la población desplazada empeora. Resulta así que los emigrantes son víctimas de una dinámica que parece perpetuar y agudizar la pobreza. El deterioro económico sufrido por la población que emigra con frecuencia se refleja en las tasas de mortalidad de sus grupos más vulnerables, los niños y los ancianos. El nivel de vida se deprime en la zona de expulsión

y también en la de destino. Es por eso que el fenómeno migratorio en Centroamérica empobrece a la región en su conjunto.

Una vez en marcha, los procesos de reubicación acusan una tendencia progresiva a volverse irreversibles y permanentes. Los nuevos intereses y nexos familiares alimentan la renuencia de las poblaciones desplazadas a retornar a sus lugares de origen, aun cuando la situación económica en que se encuentran sea peor. El cambio de las condiciones sociopolíticas que actuaron como factores de expulsión tiende a perder, con el correr del tiempo, su capacidad de incentivar el retorno.

Los flujos migratorios ocasionan un fenómeno de dispersión y marginalización poblacional, que afectan el funcionamiento de los servicios de educación y salud, tanto en las zonas de origen como en las de destino. El éxodo desde algunos lugares puede ser intenso, aun cuando dispongan de servicios sanitarios y educativos adecuados. En muchos casos, los emigrantes se reubican en comunidades cuyos sistemas de seguridad y previsión social son frágiles y distan de satisfacer las necesidades de la población. Ambos efectos agravan el desajuste social y amplían la distancia entre los requerimientos básicos de las personas y la capacidad para alcanzar estándares sociales mínimos.

Con frecuencia, los refugiados enfrentan severas insuficiencias en la satisfacción de necesidades primarias en materia de educación, salud, vivienda y, en ocasiones, de alimentación. Esta situación, sin duda, está relacionada con el hecho de que la acción del ACNUR no ampara a gran parte de ellos.

La sobrepoblación acentúa los impactos negativos de las migraciones. En zonas de alta densidad demográfica, los recién llegados representan una nueva carga, mientras que en las de baja población, como Belice y Nicaragua, tienen mejor acogida debido a que se percibe más claramente su positivo efecto sobre el producto.

Para los países, un costo social significativo asociado a la emigración al extranjero es la pérdida de capital humano capacitado, sobre todo cuando este recurso es escaso y también lo es la densidad demográfica de las zonas de expulsión. En su mayoría, los refugiados son hombres en edad de trabajar. Las mujeres suelen permanecer en el lugar de origen, donde desempeñan un papel clave en la conducción de la familia y la administración de las remesas provenientes del exterior. En el caso de los movimientos migratorios dentro de Centroamérica, la magnitud de los envíos de fondos a los países de origen es poco significativa. Sin embargo, las remesas de los emigrantes radicados en Estados Unidos representan el alivio económico más importante para la población de escasos recursos de El Salvador, Nicaragua y Guatemala.

Otro costo social que cabe destacar es la desarticulación de la familia. Con frecuencia, sólo parte de ella logra asilo en el extranjero,

y la reunificación, cuando ocurre, generalmente es muy posterior y sólo parcial. El desmembramiento familiar tiene graves efectos sociales, a veces irreparables, en especial para los jóvenes y niños. El hecho de que algunas de estas repercusiones sólo se manifiesten en el largo plazo no reduce su importancia.

El caso de los repatriados entraña, en cierto sentido, una doble problemática. Por un lado, la emigración inicial acarrea los costos y desajustes inherentes a la disminución de la población y de la fuerza laboral. Por el otro, la repatriación posterior implica dificultades y exige un nuevo y denodado proceso de adaptación, y de reintegración a la vida productiva. En ocasiones, el éxito de estos esfuerzos depende decisivamente del apoyo de organismos e instituciones locales o internacionales.

La posibilidad de formar comunidades de repatriados autosuficientes y confiados en sus propias potencialidades está críticamente supeditada a la acción comunitaria y cívica de sus miembros. Por otra parte, es importante que esas comunidades no permanezcan aisladas, sino que, por el contrario, se integren de manera dinámica a la región donde se reasientan, hasta convertirse en factores de impulso y desarrollo. La ayuda oficial externa y la buena disposición de las poblaciones anfitrionas son elementos de gran valor, pero si la población que retorna no los complementa con una actitud cívica positiva, tenderán a perpetuarse relaciones de dependencia que alejarán, aún más, la solución definitiva del problema.

Si bien los proyectos de inserción productiva dirigidos a los repatriados deben seguir aportando soluciones duraderas y del mayor alcance posible, por sí solos no pueden conducir a una superación integral y definitiva de este desafío. Ello depende necesariamente de la creación de condiciones que abran a las economías centroamericanas un nuevo período de desarrollo sostenido. A su vez, el logro de una paz firme y duradera es una condición ineludible para el resurgimiento económico y social de Centroamérica, que ya no es posible postergar. Para ello, la cooperación internacional es fundamental.

II. ALCANCE Y METODOLOGIA DE ANALISIS

El objeto de este estudio son los movimientos migratorios de individuos, familias o comunidades enteras, en busca de condiciones de supervivencia fuera de sus lugares de origen, por causas directa o indirectamente relacionadas con la violencia y/o una inseguridad económica extrema. Sobre esta base, se distingue entre:

i) Los desplazados internos, que se encuentran dentro de su propio país, pero fuera de su lugar habitual de residencia y no pueden o temen regresar a él;

ii) Los refugiados que han emigrado de su país de origen por razones de supervivencia o por temor a la represión. Los refugiados se dividen en dos categorías: los que han sido reconocidos como tales por el país anfitrión (y por el ACNUR) y los que residen ilegalmente en el país en calidad de indocumentados. Para designar a este grupo, se ha usado el término "desplazados externos";

iii) Los repatriados que han vuelto a su lugar de origen, y

iv) Los emigrantes por razones económicas, es decir, los que han abandonado su país en busca de mejores salarios o condiciones de vida.

Las cuantificaciones que aquí se presentan están basadas en estudios y otros cálculos previos. En todos los casos, las estimaciones de población son sólo aproximadas. Fue particularmente difícil obtener cifras estimadas sobre los refugiados ilegales, debido a la diferenciación, a veces sutil, entre los emigrantes por causas económicas y los que se desplazan por razones de seguridad. Por otra parte, la propia ilegalidad de estos grupos torna extremadamente complejo cuantificarlos con precisión, ya que crea incentivos naturales para proporcionar datos inexactos. No obstante, el hecho mismo de que existan y su frecuente renuencia a recurrir a recursos legales, aun al precio de tener que instalarse en campamentos, dan testimonio de su capacidad, inventiva y dinamismo y, en ocasiones, de su economía "subterránea".

Este estudio abarca los desplazamientos poblacionales entre los cinco países centroamericanos y las emigraciones desde ellos hacia México y Belice. Los tres países que dan origen a migraciones (y, por lo tanto, también los únicos que reciben repatriados) son El Salvador,

Guatemala y Nicaragua, que además tienen desplazados internos. El análisis de los refugiados en México comprende únicamente a los emigrantes centroamericanos asentados cerca de la frontera y en la periferia de algunos centros urbanos; no ha sido posible obtener datos fidedignos sobre la emigración en tránsito hacia Estados Unidos.

El objeto central de esta investigación son las corrientes más importantes de movimiento poblacional en la región y las que más interesan a los países. Tampoco se ha considerado a la población nicaragüense vinculada a la resistencia armada (o "contras"), que vive en campamentos dentro de Honduras, por tratarse de una categoría ajena a las contempladas en el presente estudio.

En la metodología adoptada para este trabajo se distinguen tres vertientes:

i) Recopilación y procesamiento de información contenida en documentos publicados y otras estimaciones de diversa índole. Se ha examinado más de un centenar de informes, estudios y artículos sobre cada país;

ii) Entrevistas con representantes de alto nivel de organismos internacionales y nacionales, públicos y privados, cuyas responsabilidades se relacionan directa o indirectamente con la población afectada, y

iii) Trabajo etnográfico en el terreno: visitas a lugares específicos, convivencia durante varios días con los habitantes de los campamentos, observación y conversaciones con autoridades, empleados públicos y población nacional circunvecina a los campamentos de refugiados y repatriados. En el caso de El Salvador, se estudió a la población repatriada en Cabañas y parte de Chalatenango. La Mosquitia no pudo ser incluida en la investigación etnográfica dada su dispersión espacial y las barreras tanto lingüísticas como culturales, imposibles de superar en tan breve tiempo. Así, el trabajo etnográfico se limitó a los campamentos de refugiados salvadoreños en Colomocagua y San Antonio, en la zona suroccidental de Honduras, y de nicaragüenses en Danlí. En Guatemala se visitaron comunidades de desplazados internos en el Quiché y Huehuetenango, así como también asentamientos de refugiados salvadoreños y nicaragüenses en la costa del Pacífico.

III. ANALISIS CUANTITATIVO DE LOS FENOMENOS MIGRATORIOS

Las consecuencias socioeconómicas de los movimientos poblacionales son difíciles de cuantificar, no sólo por el significado político ambivalente de los datos al respecto, sino también por la deficiencia y las disparidades de las estadísticas, según su fuente de procedencia. Para elaborar este estudio se optó por utilizar los datos considerados más consistentes y confiables. Aun cuando se detectaron insuficiencias en la información básica, se introdujeron los ajustes necesarios para remediar las más serias y así poder por lo menos aproximarse a algunos fenómenos de interés. Hasta donde los objetivos del estudio lo permitieron, se hizo un esfuerzo consciente por utilizar las cifras oficiales.

En la medida de lo posible, se procuró que la metodología de cálculo de los efectos cuantificables fuera homogénea para todos los países; sin embargo, es prudente advertir que entre regiones de un mismo país, se observaron diferencias lo suficientemente severas como para obligar a usar distintos grados de aproximación.

La organización del material específico que se presenta sobre los países atiende, primero, a la dirección del flujo migratorio (países emisores y luego receptores) y, segundo, al orden alfabético. Así, la secuencia es como sigue: El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Belice, Costa Rica, Honduras y México. En cada sección se presentan cuatro cuadros homólogos, uno sobre las características generales de la población migrante, otro que se centra en su estructura por edades y familiar, un tercero donde se cuantifican los aspectos económicos más importantes de los desplazamientos demográficos, en tanto que en el cuarto se resumen sus efectos agregados sobre el país receptor. Estos cuadros han sido elaborados con objeto de evitar la repetición de conceptos análogos a lo largo del estudio.

Dado el contexto político y social de estas migraciones, su análisis da margen para presumir la existencia de una relación inversa asociada a tales movimientos, aunque no sea posible demostrarlo concretamente en este trabajo. Con respecto a los repatriados, por ejemplo, los incrementos atribuibles a su retorno debieran tener una contrapartida de

signo contrario en el país que lo acogió temporalmente, con los correspondientes ajustes por productividad y eficiencia, pero ésta es una tarea no atingente al propósito global de este estudio.

1. El Salvador

El Salvador, con una superficie de 21 041 km² y una población de 5 millones de habitantes (1988), es el país más densamente poblado de América Central. Entre el primero y segundo lustro de los años ochenta, la mortalidad infantil disminuyó (de 77 a 57 por mil), en tanto que aumentaba la esperanza de vida (de 57 a 62 años). El ingreso anual por habitante alcanzó sólo a 662 dólares en 1988, lo que representa una caída de 15% del producto real durante la década de 1980 y, por lo tanto, un retroceso a los niveles logrados en 1963. El desempleo y la inflación promedio anuales se elevaron a 11% y a 19%, respectivamente.

Para El Salvador, el fenómeno migratorio es de tal magnitud que afecta profundamente a su composición demográfica, económica y social. Si se considera a los emigrantes hacia Estados Unidos, la población directamente involucrada suma, por lo menos, 1.5 millones de personas, es decir, cerca de un tercio del total. Casi 90% de ellas son de origen rural, hecho que concuerda con la decreciente participación del sector agropecuario en la economía salvadoreña, que bajó de 24% en 1981 a 18% en 1985. (Véanse los cuadros 6, 7 y 8.)

a) *Los desplazados internos*

La cifra oficial más reciente sobre la población desplazada en El Salvador asciende a 397 000 personas, lo que correspondería a unas 57 000 familias, estimadas a razón de siete miembros cada una. Su origen es rural en 87% de los casos, pero 63% se asienta en centros urbanos. Un 29% de estas personas forma parte de la población económicamente activa, aunque apenas un sexto de ellas están ocupadas. De los que trabajan, 58% está empleado en el sector agropecuario, 19% en el manufacturero, 6% en la construcción y 5% en el comercio; 32% de los que se encuentran en el área metropolitana de San Salvador se ocupan en el sector informal. Si bien es cierto que los desplazados deprimen el mercado laboral, su participación es mínima. El ingreso anual por habitante de aproximadamente 44% de ellos es de hasta 60 dólares, y el restante 56% percibe entre 60 y 80 dólares. Finalmente, el hecho de que un 60% no sepa leer ni escribir limita sus posibilidades de trabajo.

b) *Los repatriados*

Se han repatriado por lo menos 13 239 personas que estaban refugiadas en el extranjero; de éstas, 7 144 lo hicieron individualmente y 6 095, en forma colectiva (además, desde Estados Unidos se han repatriado varios miles de salvadoreños). Los que han retornado en forma individual están dispersos por todo el país, con la natural concentración en San Salvador.

Por su parte, los repatriados colectivamente se han instalado en forma comunitaria, en sus zonas de origen o en las proximidades de éstas. Puesto que se carece de información sobre los dispersos, los datos entregados sólo se refieren a las repatriaciones colectivas y a las comunidades a las que han dado origen. Además, como en estas últimas los niños y ancianos también tienen tareas que realizar, por el momento no es posible definir la desocupación en su sentido estadístico estricto, ya que aunque el trabajo no siempre sea remunerado, sí es retribuido en especie. Por su aislamiento, estas comunidades representan poca competencia en el mercado laboral de la zona y en el comercio de bienes y servicios. Todos éstos (granos básicos, hortalizas y animales domésticos, ropa, calzado y utensilios artesanales) son producidos para el autoconsumo, sobre la base de un alto grado de organización e integración comunitaria. En 1988, la ayuda recibida para vivienda y otros servicios básicos, como educación y salud, ascendió a 2 millones de dólares, y los aportes en alimentos, a 3.4 millones de dólares. Estas donaciones provienen de iglesias y otras instituciones humanitarias, nacionales e internacionales.

c) *Los refugiados centroamericanos*

El Salvador reconoce la presencia de 355 nicaragüenses refugiados, que reciben algún tipo de asistencia, y de 494 solicitantes oficiales; sin embargo, la población inmigrante no reconocida se eleva a varios miles. De éstos, 80% son menores de 40 años y han cursado, en promedio, el sexto grado de primaria. Una alta proporción de los que se han asentado en zonas rurales, principalmente en el oriente del país, se encuentran desempleados o subempleados, debido a que el mercado laboral está muy deprimido.

d) *Efectos agregados de los movimientos migratorios para el país*

La población extranjera objeto de este estudio no llega a 1% del total, de manera que los efectos agregados derivan de los

comportamientos de desplazados internos y repatriados. La participación de los extranjeros en el producto es levemente superior a su importancia dentro del total de migrantes, pero no interesa ahondar en estas diferencias, dadas las discrepancias de magnitud.

El hacinamiento se ha intensificado debido al alza de los alquileres. En un mercado habitacional donde predominan los oferentes, los que sólo pueden acceder a viviendas populares se ven incapacitados (por la crisis macroeconómica) para satisfacer las condiciones impuestas por los propietarios. La redistribución de los habitantes en el territorio torna más complejo este fenómeno. Presiones similares también afectan al ya deficitario sector de la salud. (Véase el cuadro 9.)

Finalmente, los desplazamientos poblacionales han generado, además, fenómenos de destrucción del ecosistema, muy evidentes en el caso de la leña como combustible doméstico.

2. Guatemala

Guatemala, con una superficie de 108 900 km² y una población de 8.7 millones de habitantes (1988), es el segundo país más poblado de América Central. Entre la primera y segunda mitad del decenio de los ochenta, la mortalidad infantil disminuyó (de 71 a 59 por mil), a la vez que la esperanza de vida se prolongaba (de 59 a 62 años). El ingreso anual por habitante alcanzó a 913 dólares en 1988, lo cual significa que el producto real se contrajo 19% durante la década, retrocediendo a sus niveles de 1972. El desempleo y la inflación medios anuales alcanzaron a 10% y 12%, respectivamente.

En Guatemala coexisten las cinco categorías de las que se ocupa este estudio: emigrantes por razones económicas, refugiados reconocidos, refugiados no reconocidos, desplazados internos y repatriados. (Véanse los cuadros 10, 11 y 12.)

a) *Los desplazados internos*

Los desplazados internos suman 188 000. Todos son de origen rural, aunque casi la mitad (90 000) ha emigrado hacia la periferia urbana de las principales ciudades del país.

Un aspecto sorprendente, en vista de los estratos poblacionales involucrados, es que los núcleos familiares sean pequeños (3.8 miembros). Además de haber sido diezmados por la violencia (30 000 viudas, 38 000 huérfanos totales y 90 000 huérfanos parciales), también lo han sido por enfermedades, muchas de ellas prevenibles, como la desnutrición, la parasitosis y las afecciones respiratorias.

Los desplazados son gente pobre, minifundistas de subsistencia y analfabetos, pertenecientes a diversas etnias de los departamentos del Altiplano, aunque también los hay del Petén, de Alta y Baja Verapaz y de Izabal.

Sus ingresos corrientes —tanto en especie como en dinero— suman 9 millones de dólares y su demanda de bienes alcanza a 5 millones de dólares.

b) *Los repatriados*

A fines de 1988, se habían repatriado voluntariamente 3 555 guatemaltecos, de los cuales algunos por cuenta propia, pero la mayoría con la ayuda de la Comisión Especial de Atención a los Refugiados, Repatriados y Desplazados (CEAR). Regresaron en grupos familiares pequeños, de sólo 4.7 miembros en promedio. El desarraigamiento inicial también intensificó su vulnerabilidad, en particular la de los más débiles: infantes desnutridos, mujeres gestantes y ancianos.

El problema de los patrimonios perdidos adquiere, en este caso, connotaciones específicas. La tierra no es automáticamente recuperable, ya que a menudo se encuentra ocupada por otros campesinos. Las querellas que esto origina complican el mecanismo administrativo de la repatriación.

Forzosamente, la actividad productiva de los repatriados es modesta durante un período inicial de dos a tres años. Ello se explica, entre otras razones, por la precaria situación de la propiedad de la tierra, los plazos de maduración de los proyectos productivos, la necesaria preparación de la tierra para el cultivo y la incertidumbre de los repatriados. A medida que recuperen la confianza, aumentará su producción. En síntesis, la contribución de estos grupos a la economía del país es marginal.

La aplicación estricta de la metodología para el cálculo de la población económicamente activa no es eficiente en hogares donde hay niños muy pequeños o madres viudas, ya que gran parte de la producción es para autoconsumo.

c) *Los salvadoreños en Guatemala*

Los emigrantes de origen salvadoreño se desplazan, en su mayoría, por razones económicas. Su presencia en las explotaciones de caña de azúcar y algodoneras de la costa del Pacífico en Guatemala se vincula a las tareas estacionales. Por lo general, integran este grupo trabajadores semicalificados, que no poseen documentación oficial de ingreso al país.

Se pudo identificar a un contingente de 33 400 salvadoreños asentados en la costa del Pacífico, que contribuyen con casi 6 millones de dólares al producto y cuyo consumo se estima en una cifra cercana a 4 millones de dólares.

Los efectos microeconómicos generados por esta población son positivos, a pesar de que su oferta de mano de obra contribuye a mantener el salario real a un nivel más deprimido. Desde el punto de vista macroeconómico, la existencia de un sector agrícola de exportación cuyos costos de producción son bajos facilita el mantenimiento de precios competitivos a nivel internacional. Las presiones sobre el gasto público que provocan los inmigrantes son de dos tipos: por una parte, la matrícula escolar ha aumentado en 5 400 alumnos y, por otra, el sistema de salud (fundamentalmente atención de urgencias y traumatológica) debe acoger a toda esta población, incluso a los que no están registrados en el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social.

Solamente 392 salvadoreños han logrado el reconocimiento oficial de su condición de refugiados (81 familias), pero se estima que existen otros 150 000 no reconocidos o no identificados, agrupados en poco más de 31 000 familias, cuya contribución a la población económicamente activa es de más de 50 000 personas.

d) *Los nicaragüenses en Guatemala*

Se estima que hacia finales de 1988, 6 600 familias nicaragüenses habían emigrado a Guatemala por razones de orden económico y político. Algunas de ellas, con tradición pesquera, se han asentado en el litoral del Pacífico.

El tamaño de estas familias es uno de los más reducidos observado en el curso del estudio (3.7 miembros), lo que indica que el desplazamiento no incluye a la totalidad del grupo familiar.

Dado el hecho de que esta población se inserta en actividades semiurbanas con alto valor agregado, como la pesca, cuyo producto relativo ha aumentado significativamente en los últimos tres años, la participación de los migrantes en el PIB es elevada, llegando casi al millón de dólares.

El aporte de estos nicaragüenses a la PEA es de 2 400 personas, de las cuales sólo 690 se dedican a actividades primarias y el resto al sector de servicios y comercio, así como a actividades enmarcadas en la economía informal.

e) *Efectos agregados de los movimientos migratorios para el país*

La suma de todas las categorías consideradas para los efectos de este análisis alcanza a casi 415 000 personas. El número de núcleos familiares sobrepasa los 97 200, con 4.3 miembros por hogar, en promedio.

El ingreso familiar conjunto de todos los migrantes residentes en Guatemala, incluidos los desplazados internos, se aproxima a 48 millones de dólares, lo que supone que cada núcleo familiar sólo recibe dos tercios del salario mínimo.

Forman parte de la población económicamente activa 129 000 personas, de las cuales 60 000 están adscritas al sector primario, 17 000 al sector de servicios y comercio, 52 000 al sector informal o economía subterránea y 81 000 están desempleados (55 000 en el ámbito rural y 26 000 en el urbano). (Véase el cuadro 13.)

3. Nicaragua

Nicaragua, con una superficie de 130 000 km² y una población de 3.5 millones de habitantes (1988), es el tercer país menos densamente poblado de América Central. Entre el primero y el segundo quinquenio de la década de los ochenta, la mortalidad infantil descendió (de 76 a 60 por mil) y creció la esperanza de vida (de 60 a 62 años). En 1988, el ingreso por habitante se redujo a 533 dólares, lo que refleja una caída de 28.6% del producto real durante la década, con un retroceso particularmente acentuado en la agricultura. El desempleo y la inflación medios anuales llegaron a 11.2% y a 826%, respectivamente.

A finales de 1988, la población refugiada sumaba 16 000 personas (7 400 registradas legalmente); los repatriados, 33 500 (15 600 con apoyo del ACNUR); los desplazados, 355 000 (80 000 en asentamientos campesinos y 275 000 en las periferias urbanas), totalizando así 404 500 personas afectadas por fenómenos migratorios, 11% de la población del país. (Véanse los cuadros 14, 15 y 16.)

a) *Los desplazados internos*

En Nicaragua, la población desplazada internamente constituye el objeto prioritario de análisis para los propósitos de este estudio. Los

desplazados representan 88% de los afectados y 10% de la población total.

El éxodo interno afectó drásticamente a la producción en las zonas de origen, a la vez que influyó en la oferta de bienes en las regiones de destino. El grueso de la población desplazada está constituido de pequeños y medianos propietarios, dedicados principalmente al cultivo de cereales básicos y de café, y a la ganadería. En cuanto a la población indígena de la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN), los productores combinan la agricultura con la pesca y la caza.

De los desplazados, se estima que un 22% se encuentra en asentamientos, y que más de 30 000 personas (casi 21%) se han trasladado hacia las cuatro ciudades de la RAAN.

Los principales efectos sobre la zona de origen han sido el abandono de tierras y de infraestructura productiva, el descenso de la producción de cereales básicos, de café, del hato ganadero y del volumen de pesca, y el retroceso de la frontera agrícola. En cuanto a las zonas de destino, el aumento de la densidad poblacional ha provocado un incremento de la oferta de mano de obra, de la demanda de tierras fértiles, de herramientas, insumos y créditos, y una utilización intensiva de los recursos naturales, que redundó en mayor deforestación y en matanza de la fauna silvestre.

b) *Los repatriados*

Los repatriados representan 8.3% del segmento bajo estudio y 0.9% de la población total del país.

Aunque la magnitud de este grupo debería ser mayor, dado el avance del proceso de pacificación, la profunda crisis económica del país, la recesión generalizada y el aumento del desempleo tienden a contrarrestar el deseo de repatriarse de los nicaragüenses residentes en Honduras y, sobre todo, en Costa Rica.

Durante el período 1984-1988, retornaron al país 33 500 personas, de las cuales más de 98% provenía de Honduras. En cuanto a la región de destino, sobre 97% de esa población se ha asentado en la RAAN. Desde el punto de vista étnico, los miskitos representan 87% de los repatriados desde Honduras, los sumos, 6% y los ladinos, 7%. Los dos primeros grupos retornaron a la RAAN, mientras que los ladinos se radicaron en las regiones del noroeste y centro del país.

La dislocación demográfica provocada por desplazamientos y emigraciones desarticuló la organización económica y social de las comunidades indígenas de la Mosquitia. En 1984, aproximadamente 50% de la población de la RAAN se encontraba lejos de sus lugares de residencia y de trabajo tradicionales. La repatriación de los habitantes

de la región del río Coco implicará el restablecimiento de la economía local, tanto para el autoconsumo como para el abastecimiento urbano, puesto que ya ha retornado más de 80% de la población originaria del lugar y se aprecia una creciente independencia de los programas asistenciales.

En la RAAN, la rápida inserción económica de un volumen relativamente grande de población se explica, en gran parte, por las particulares características de la sociedad y la economía comunitaria de los indígenas: propiedad colectiva, producción de subsistencia, monetización limitada, entre otras.

c) *Los refugiados centroamericanos*

La población refugiada en Nicaragua, que llega a un máximo de 16 000 personas (7 400 legalmente reconocidas y 8 600 no registradas), es un problema poco relevante, dado que representa menos de 4% del total de los migrantes. Su menor importancia relativa no sólo se debe a su escaso peso cuantitativo con respecto a la población total del país (0.4%), sino más bien a su mayor y mejor integración en el proceso productivo y el empleo. En consecuencia, la ayuda de emergencia como factor básico de sustento tiende a reducirse hasta prácticamente desaparecer. El problema principal de esta población es semejante al que enfrenta la población nicaragüense en su conjunto debido al agravamiento de la crisis económica y a la intensificación del programa de ajuste, con sus repercusiones sobre la actividad productiva, el empleo y las condiciones de vida en general.

La población de refugiados bajó de 22 500 personas en 1982, a 16 000 en 1988, y los legalmente reconocidos, de 22 500 a 7 400. La disminución del número de refugiados refleja, por una parte, la corriente de retorno a su país de origen a partir de 1984 y, por la otra, el hecho de que un gran número de ellos obtuviera el permiso de residencia permanente. Según su nacionalidad, los refugiados legalmente reconocidos en 1988 eran: salvadoreños (95%); guatemaltecos (4.5%), y de otros países (0.5%).

En 1982 se iniciaron los proyectos para dar una solución duradera al problema mediante la incorporación de los refugiados salvadoreños a cooperativas ya organizadas. En 1988, existían en total 20 proyectos agropecuarios y urbanos en los que participaban 190 familias refugiadas y 102 familias nicaragüenses.

d) *Efectos agregados de los movimientos migratorios para el país*

De modo congruente con sus características de país centroamericano emisor de emigrantes, en Nicaragua el porcentaje más alto entre las poblaciones desarraigadas corresponde a los desplazados internos (88%), a la vez que los grados de ruralidad e integración laboral en el sector primario resultan mucho más elevados (93%) que en otros países del Istmo. (Véase el cuadro 17.)

Pese a la dificultad para distinguir entre los efectos de la guerra y los de la migración, a partir de la evidencia recogida, puede concluirse que la baja de los cultivos de exportación y de cereales básicos es atribuible en parte al desplazamiento poblacional. Las consecuencias sobre la balanza de pagos son determinadas por el tipo de producto afectado, que puede ser exportable o de consumo interno.

4. Belice

Belice tiene una superficie de 23 000 km² y una población de 178 000 habitantes (1988), lo que lo convierte en el país menos densamente poblado de la región. Entre la primera y la segunda mitad de los años ochenta, la mortalidad infantil se redujo (de 76 a 62 por mil), mientras aumentaba la esperanza de vida (de 60 a 62 años). En 1988, el ingreso por habitante alcanzó a 1 053 dólares anuales; esto implica una caída de 2.7% del producto real durante la década y un retroceso a los niveles logrados en 1977. El desempleo y la inflación registraron promedios anuales de 12% y de 6%, respectivamente.

Este país, situado en la costa atlántica de Centroamérica, ha alcanzado muy altos niveles en materia de ingreso por habitante, alfabetismo y salud. La naturaleza plural de su sociedad (por lo menos cuatro lenguas, cuatro religiones y seis etnias), y la alta tasa de emigración (15% de la población durante la década de los setenta), que determina un bajo crecimiento demográfico, hacen importante la contribución de los contingentes humanos que ingresan al país. Obviamente, la decisión de aceptar inmigrantes de países circunvecinos se guía por criterios de seguridad nacional; además, la población originaria es un límite natural de la cantidad de personas que puede absorber el país. En cualquier caso, en general, en Belice existe una actitud positiva con respecto a la inmigración, que es considerada como una realidad social enriquecedora.

Aproximadamente 29 000 inmigrantes centroamericanos residen en ese país; entre ellos pueden distinguirse los refugiados reconocidos, los que no lo están y los desplazados por razones económicas. Los

primeros representan un 15%, los segundos, 62% y los últimos, 23%. Aunque el número de salvadoreños es mucho menor que el de guatemaltecos (la relación es de 1 a 3), son el grupo con la más alta tasa de crecimiento. Después de la última oleada migratoria, la proporción de salvadoreños en Belice se elevó considerablemente. (Véanse los cuadros 18, 19 y 20.)

a) *Los guatemaltecos en Belice*

A primera vista podría parecer sorprendente que tantos guatemaltecos hayan decidido emigrar a Belice, no obstante la disímil trayectoria histórica y cultural de ambos pueblos, y más aún en el caso de las poblaciones de origen maya, kekchi o mopán. Pero los pueblos de ascendencia maya no conceden una importancia excesiva a las fronteras impuestas por los criollos y ni el inglés ni el castellano son lenguas autóctonas para ellos. Es el arraigo a la tierra lo que caracteriza a los descendientes de las altas culturas mesoamericanas, y es en ese plano donde surge un elemento de conflicto cultural.

Sin embargo, de los 22 500 inmigrantes guatemaltecos establecidos en Belice, sólo a 6 800 se les puede considerar refugiados por razones económicas.

Entre los guatemaltecos, el número de miembros por familia es alto (6.6), pero sólo escasamente superior al de los salvadoreños. Como se muestra en el cuadro 19, las estructuras por edades de ambos grupos también son relativamente congruentes. El hecho de no integrarse estos desplazamientos por inmigrantes por familias jóvenes y reducidas —e incluso sin acompañantes— refuta la hipótesis de que tengan su origen en razones económicas. Distinguir entre móviles económicos y políticos de las migraciones centroamericanas durante el decenio de los ochenta resulta una tarea muy compleja.

El hecho de que el porcentaje de población económicamente activa (PEA) desempleada sea menor entre los guatemaltecos que entre los salvadoreños, es resultado de la inmigración más reciente de estos últimos y de su relativa preferencia por las actividades urbanas; la definición del desempleo también es ambigua, debido al fenómeno de la economía "subterránea".

Por razones económicas, 3% del gasto nacional en salud se dirige a los inmigrantes. Otra erogación considerable se destina a cubrir las demandas del sistema educativo, que debe acoger a un total de 3 600 alumnos más en todos los niveles. Las organizaciones religiosas también contribuyen de manera sustancial. Debe subrayarse que casi 80% de los niños en edad escolar asisten regularmente a los establecimientos educativos; este patrón

de conducta, que es no usual entre los inmigrantes centroamericanos, constituye un indicador de su integración al medio beliceño, así como también de que el desplazamiento tenderá a hacerse permanente. La educación, sobre todo cuando existe una barrera lingüística, es un elemento integrador cuyo poder no debe ser subestimado.

El aporte a la producción de Belice de las 200 familias guatemaltecas de refugiados reconocidos es relativamente pequeño, pero es evidente que su vocación agrícola ha posibilitado una mayor producción de bienes destinados a los mercados locales, principalmente cereales básicos, hortalizas y legumbres. Su aporte más sobresaliente radica en la ampliación de la base productiva.

b) *Los salvadoreños en Belice*

Aunque también de procedencia rural, los salvadoreños afincados en Belice se distinguen de los guatemaltecos por su mayor propensión a desempeñar tareas en el sector de servicios (hoteles y restaurantes). Sin embargo, los planes de expansión de la frontera agrícola para el cultivo de cítricos y banano ofrecen una oportunidad para absorber mano de obra salvadoreña. La mayoría de los refugiados salvadoreños legalmente reconocidos que participan en el sector primario, lo hacen en el proyecto de reasentamiento del Valle de la Paz, cerca de Belmopán, y en actividades de pesca y silvicultura en los distritos centrales.

En total, los refugiados reconocidos suman 3 200, de los cuales 1 900 son niños en edades correspondientes a todos los niveles del sistema educativo; esto incrementa la demanda escolar, en especial porque deben aprender el idioma oficial (inglés). La participación del ACNUR y de las organizaciones no gubernamentales (ONG) en la provisión y financiamiento de servicios y bienes es considerable. Naturalmente, existe un componente importado en gran parte de la demanda generada por esta población.

Las 560 familias salvadoreñas de refugiados no reconocidos no muestran una estructura por edades o familiar significativamente distinta de la de los demás centroamericanos en Belice.

Su gravitación sobre el presupuesto total del gobierno es leve, ya que absorben menos de 1% del gasto público dedicado a la salud y 1.5% del que se destina a la educación. De los 2 400 niños en edad escolar correspondientes a este grupo, sólo 75% ocupa plazas en el sistema educativo. Es inquietante constatar que 25% de estos niños no asiste a la escuela en un país en el que —contrariamente a lo que sucede en sus

regiones de origen— la cobertura educativa de la población infantil es universal.

c) *Efectos agregados de los movimientos migratorios para el país*

En números absolutos, las proporciones de desplazados centroamericanos que se asientan en Belice son mínimas: menos de 6% de los guatemaltecos emigrantes y apenas 1% de los salvadoreños. Esos mismos centroamericanos representan, sin embargo, una quinta parte de la población de este nuevo país.

Los refugiados no reconocidos son el segmento que registra la más baja productividad en Belice. No obstante, los grados de inserción en el sector primario son muy similares entre los grupos, además de ser muy elevados (entre 80% y 95%). Uno de cada 10 extranjeros que busca trabajo no lo consigue, lo cual no difiere mucho de la media nacional; la desocupación es mayor entre los refugiados reconocidos. (Véase el cuadro 21.)

5. Costa Rica

Costa Rica, con una superficie de 50 900 km² y una población de 2.8 millones de habitantes (1988), es el tercer país más densamente poblado de América Central. Entre el primero y el segundo lustro del decenio de 1980, la mortalidad infantil disminuyó (de 23 a 19 por mil), en tanto que se prolongaba la esperanza de vida (de 73 a 75 años). El ingreso anual por habitante alcanzó 1 831 dólares en 1988, lo que equivale a una caída de 7.4% del producto real durante la década, que retrocedió así a su nivel de 1973. Las tasas promedio de desempleo e inflación anuales fueron de 5.6% y 29%, respectivamente.

País receptor de población centroamericana por naturaleza, Costa Rica ha recibido un flujo ininterrumpido y creciente de inmigrantes durante la última década. Al finalizar 1988, había 40 500 refugiados reconocidos, mientras que se estimaba en 250 000 el número de desplazados procedentes del exterior. (Véanse los cuadros 22 y 23.)

a) *La inmigración centroamericana*

A principios de la década de los ochenta se inició un período de inmigración progresiva y permanente desde Centroamérica hacia Costa Rica, primero de nicaragüenses, después de salvadoreños, y luego una vez más de nicaragüenses. Más de 70% de los refugiados salvadoreños

llegaron en 1980 y 1981, en tanto que los nicaragüenses lo hicieron en forma masiva entre 1983 y 1988.

b) *Los refugiados nicaragüenses y salvadoreños*

De los refugiados reconocidos hasta 1988, 73% son nicaragüenses y 16% salvadoreños. Del primer grupo, el más importante por su magnitud y su dinámica demográfica, la mayoría son campesinos que, sumados a los pescadores, ascienden a 75% del total.

La distribución de esa población por áreas o zonas es: rural, 28%, urbana, 46% y semiurbana, 26%. En las áreas urbanas y semiurbanas se concentraron 95% de los salvadoreños y 69% de los nicaragüenses. Transcurrido el primer año desde su ingreso al territorio, los salvadoreños se asentaron principalmente en la provincia de Heredia; sin embargo, no permanecieron más de un año en los refugios (Fátima y San Rafael), y luego se dispersaron. La población nicaragüense, por su parte, se encuentra distribuida en diversos campamentos (Limón, Alvaperal, Achioté, Boca Arenal y Tilarán), localizados en las cabeceras de los cantones principales de las provincias de Heredia, Alajuela, San José y Cartago (como población "refugiada dispersa") y en las zonas norte y noreste del país (como "refugiada"). Un 60% de los inmigrantes nicaragüenses se ha asentado en las provincias de San José y Alajuela.

El progresivo ingreso de esta población a partir de 1979-1980 coincidió con una fuerte recesión económica y un aumento del desempleo, lo que influyó en la política laboral aplicada a los inmigrantes. La situación se prestaba para que surgiera un mercado de trabajo paralelo, lo cual implicaba distintas ventajas para todos los grupos involucrados, por lo menos desde el punto de vista de mantener un equilibrio parcial. Por otra parte, la necesidad de poner en práctica proyectos para dar solución duradera al problema derivaba de la incapacidad del mercado laboral para absorber el exceso de oferta de mano de obra. La única posibilidad de trabajo que tenían los refugiados era incorporarse a proyectos productivos, para cuya realización se requirió del aporte financiero del ACNUR. Esta solución posibilitaba un margen de ganancia y no implicaba pérdidas explícitas para otros agentes de la sociedad civil.

Si bien de los 105 proyectos productivos existentes para refugiados, 74 son urbanos y sólo 31 rurales, dedicados a actividades agropecuarias, a estos últimos está acogida la mitad de las personas que participan en ellos. Por otra parte, estos proyectos han demostrado una capacidad de absorción de fuerza de trabajo relativamente baja.

Las condiciones macroeconómicas globales influyeron directamente en el bienestar de los inmigrantes, como lo comprueba el hecho de que, a partir de 1984, se aprobó 86% del total de los permisos de trabajo solicitados. En noviembre de 1985 se promulgó y publicó el decreto N° 16633 P-TSS-G, que garantiza el derecho al trabajo y establece el marco jurídico e institucional para el otorgamiento de permisos de trabajo a los refugiados.

En el ámbito urbano, aproximadamente 60% de los inmigrantes laboran ilegalmente en el sector informal, lo que les permite complementar los subsidios de emergencia que reciben.

Los alojados en campamentos también se insertan en el mercado de trabajo, generalmente de manera estacional durante la recolección de cultivos de exportación (café y caña de azúcar); por otro lado, como las necesidades básicas de las familias de los refugiados contratados en los campamentos (salud, alimentación, vivienda, etc.) están cubiertas, los salarios que se les pagan tienden a ser bajos. Las reacciones, a veces negativas, observadas contra los refugiados nicaragüenses, desaparecen en los lugares donde éstos contribuyen a la producción.

En Costa Rica, los problemas en el área de la salud relacionados con el flujo migratorio asumen dos formas. Por una parte, la atención médica que se debe prestar a los refugiados, quienes, además de llegar afectados por las penurias del viaje, provienen en su gran mayoría de zonas conflictivas de sus respectivos países, carentes de las mínimas condiciones aceptables en materia de alimentación y servicios de salud. Por la otra, ciertas enfermedades infectocontagiosas han reaparecido como resultado del ingreso de inmigrantes al país. De éstas, las más notables son la malaria y el dengue, pero también se atribuye a la misma causa brotes recientes de sarampión, tuberculosis y meningitis bacteriana.

Hacia fines de 1988, de un total de 28 600 refugiados, 20 200 se hallaban acogidos a la Caja Costarricense del Seguro Social (CCSS) y 9 400 recibían atención de salud en los campamentos donde vivían. En ese mismo año, el ACNUR otorgó un total de 6.8 millones de dólares en Costa Rica, gran parte de los cuales se destinó a cubrir los aportes de los refugiados a la CCSS y a financiar los servicios de salud en los campamentos.

En los campamentos de refugiados se aprecian claramente los efectos de los programas de salud y nutrición. En 1988, por ejemplo, la tasa de mortalidad infantil en estos asentamientos había bajado a 14.5 por mil, en circunstancias que el promedio en los países de origen era cinco veces mayor. El índice de desnutrición en niños menores de seis años de edad era del orden de 14.3% en los campamentos, comparado con 30% en sus lugares de procedencia.

Las necesidades de los refugiados en materia de educación parecen hallarse cubiertas por el sistema estatal costarricense. En 1986, un total

de 1 900 niños de los campamentos de refugiados administrados por el Centro de Análisis Sociopolítico (CASP/Re) asistían a la escuela primaria o a centros de párvulos y guarderías; también recibieron ayuda del mismo organismo 992 estudiantes de secundaria, 92 universitarios y 44 inscritos en la enseñanza técnica. Se trata aquí de un aspecto crucial, porque si la solución permanente consistiera en el asentamiento definitivo de estos desplazados en Costa Rica, tendrían que competir por puestos de trabajo con las calificaciones que el país anfitrión requiere.

c) Efectos agregados de los movimientos migratorios para el país

La productividad media difiere poco entre los tres grupos, aunque sea más alta en el caso de los refugiados reconocidos; de ello se desprende que su dotación relativa de capital es mayor.

La proporción de inmigrantes que viven en el ambiente rural es de 75%, semejante a la de los insertos en el sector primario; sus tasas de desempleo son bajas con respecto a las de grupos similares en otros países: van desde 20% entre los desplazados por razones económicas hasta 40% entre los refugiados reconocidos.

Uno de los problemas cuya solución escapa al corto plazo se refiere a que la capacitación laboral de los inmigrantes no corresponde a la requerida para ocupar puestos permanentes en el mercado de trabajo costarricense, lo que impide a los jefes de hogar percibir ingresos estables para la manutención familiar.

La propensión al consumo alcanza niveles elevados, que corresponden a poblaciones en esos rangos de ingreso por habitante. (Véase el cuadro 24.)

Para evaluar el peso real de la población de refugiados en Costa Rica se deben considerar tanto a los refugiados documentados como los que no lo están. Su total, que de hecho podría superar las 200 000 personas y probablemente continúa creciendo, señala que la gravedad del fenómeno se agudiza y que los aportes de ayuda externa y las asignaciones presupuestarias del gobierno de Costa Rica deberán incrementarse, si se desea mantener los actuales niveles de salud y educación.

6. Honduras

Honduras, con sus 112 100 km² de superficie y una población de 4.4 millones de habitantes (1988), es el segundo país menos densamente poblado de América Central. Entre la primera y la segunda mitad del decenio de los ochenta, la mortalidad infantil disminuyó (de 78 a 61 por

mil) y aumentó la esperanza de vida (de 62 a 64 años). En 1988, el ingreso por habitante era de 626 dólares anuales, lo que refleja un retroceso de 28.6% del producto real durante esa década y una vuelta a los niveles alcanzados en 1976. Las tasas anuales de desempleo y de inflación fueron de 12% y 6% en promedio, respectivamente.

Honduras se ha convertido en uno de los países receptores de refugiados más importantes de Centroamérica; alberga, por lo menos, a 37 000 personas en la categoría de refugiados reconocidos y a más de 200 000 desplazados procedentes del exterior. Entre los reconocidos se cuentan un pequeño (y estable) número de guatemaltecos, los salvadoreños, y dos grupos de nicaragüenses (miskitos y ladinos). Como la población de refugiados se concentra en zonas limitadas, la presencia de estos extranjeros en el territorio nacional afecta a los moradores locales en torno de las mismas. El desplazamiento involucró a 36 000 personas y la tasa de desempleo alcanzó a 13% en 1988, lo que generó presiones importantes en el mercado laboral. Las zonas donde se han asentado los inmigrantes son predominantemente rurales. (Véanse los cuadros 25, 26 y 27.)

a) *Los desplazados internos*

Los 22 000 hondureños desplazados internamente por el conflicto fronterizo son de origen rural, pequeños caficultores y campesinos que han emigrado a otras zonas rurales del país, pero también a centros urbanos, incorporándose en forma dispersa e individual a otras actividades productivas, como la industria y los servicios, y al sector informal. La población económicamente activa se aproxima a 6 000 personas y se estima que los cafetaleros desplazados sufrieron una pérdida superior a 10 millones de dólares.⁴ Más que solicitar servicios y asistencia, esa población desea recuperar sus tierras y sus bienes.

b) *Los guatemaltecos en Honduras*

En diciembre de 1988, en el campamento de refugiados ubicado al occidente del país había 430 guatemaltecos, en su mayoría de origen indígena y de extracción predominantemente campesina; de ellos, 70% trabajaba la tierra en su país natal. Por hallarse la vida de este grupo circunscrita al campamento, se les puede aplicar apropiadamente la definición de desempleados. Un 17% de este grupo se dedica a actividades agropecuarias y 36% a trabajos artesanales. Su tasa de analfabetismo es de 26% y 19% tiene sólo nociones de lecto-escritura.

Aunque su nivel de organización interna es bastante alto, sus demandas hacia el exterior carecen de fuerza y dependen de la buena disposición de las agencias asistenciales.

c) *Los salvadoreños en Honduras*

En diciembre de 1988, existían 13 325 refugiados salvadoreños en Honduras, concentrados en los diversos campamentos fronterizos, aunque se estimaba que había otros 20 000 no reconocidos, sobre los que se tenía poca información. Los refugiados eran de origen rural, oriundos de los departamentos y regiones limítrofes, y se habían asentado, a su vez, en zonas rurales cercanas a las fronteras. El grado de organización endógena de los campamentos permitiría hablar de la existencia de pleno empleo, aunque no hubiera retribución monetaria ni participación en el mercado laboral o en el intercambio mercantil. Un 70% de los asentados sabía leer y escribir, y la mayoría acudía a escuelas propias. El aislamiento y las presiones externas a las que se han visto sometidos han causado dos efectos: los han vuelto dependientes de la asistencia de diversas agencias (que les aportan una ayuda superior a un millón de dólares al año), por una parte, pero por otra han fortalecido su organización interna, la producción de bienes y servicios para el autoconsumo y el desarrollo de la comunidad, así como también la conciencia de grupo y su capacidad de lucha por sus derechos y demandas.

d) *Los nicaragüenses en Honduras*

En diciembre de 1988, había en Honduras 13 580 nicaragüenses ladinos en calidad de refugiados reconocidos, y puede que hasta 180 000 no reconocidos; sin embargo, sólo los primeros recibían consideración y ayuda. En su inmensa mayoría estaban asentados en diversos campamentos cercanos a la población de Danlí, a los que se refieren exclusivamente los datos de que se dispone. El grueso de los refugiados reconocidos eran de extracción rural y sólo algunos pertenecían a sectores urbanos; en cuanto a su composición por sexo y edad, estaban sobrerrepresentados los varones jóvenes, por abundar los que huían del servicio militar obligatorio. Según diversos testimonios, un elevado porcentaje de los residentes no reconocidos obtenían permisos temporales de inmigración, con la garantía de que algunos propietarios les proporcionarían trabajo en sus fincas o en otras unidades productivas, aunque con frecuencia por un salario menor que el exigido por los hondureños.

También en diciembre de 1988, se estimaba que cerca de 10 000 indígenas nicaragüenses se hallaban refugiados en la costa nordeste de Honduras, en la zona de la Mosquitia. Pertenecían a diversas etnias originarias de la costa atlántica de Nicaragua, y se dedicaban a la pesca y a la agricultura extensiva de los alimentos básicos de su dieta. Es prácticamente imposible obtener datos confiables sobre su composición familiar y su participación en la PEA y en el empleo o en la ocupación, porque sus tradiciones, su tipo de trabajo, su aislamiento y la barrera lingüística y cultural los han mantenido históricamente como una sociedad paralela, que coexiste con la del resto del país. Estos grupos étnicos son nómadas y consideran la naturaleza y la tierra como un bien no productivo, patrimonio de ellos y de la humanidad. Siempre se han movido libremente a través de las fronteras artificiales establecidas por los blancos.

e) *Efectos agregados de los movimientos migratorios para el país*

En Honduras, la población de inmigrantes es una de las mayores y más diversificadas de Centroamérica. Es, además, el único país receptor que registra desplazados internos (22 000 personas, 8% del total de la población dentro de su territorio). El grupo demográfico cualitativamente más importante es el de los refugiados reconocidos, con 77% del total.

La productividad media difiere poco entre los diversos grupos, pero no sucede lo mismo respecto del desempleo, que es mínimo en el caso de los refugiados no reconocidos (24%), pero más del doble entre los reconocidos. El grado de urbanización es bajo en todos estos segmentos poblacionales, excepto en el de los refugiados no reconocidos, para los cuales se aproxima a 50%.

Los niveles medios de propensión al gasto están entre los más bajos detectados en este estudio, pero es oportuno reiterar que se trata más bien de un índice de autoconsumo que de patrones de ahorro, lujo demasiado inusual para los niveles de ingreso en cuestión.

En Honduras, los principales efectos ecológico-ambientales de la inmigración fueron el deterioro de bosques y áreas verdes y el agotamiento de napas acuíferas. (Véase el cuadro 28.)

7. México

México cuenta con una superficie de 1 958 201 km² y una población de 81 millones de habitantes (1988). En el transcurso de la década de los ochenta, la mortalidad infantil disminuyó (de 49 a 43 por mil) y

la esperanza de vida registró un aumento (de 67 a 68 años). El ingreso por habitante alcanzó a 2 407 dólares anuales en 1988, lo que equivale a una contracción de 2% del producto real durante la década, y un retroceso a los niveles alcanzados en 1977. Las tasas anuales promedio de desempleo e inflación fueron de casi 4% y 60%, respectivamente.

En México, el fenómeno migratorio ha ido evolucionando de acuerdo con las situaciones y los trastornos sociales. Así, los guatemaltecos asentados en el sureste son simultáneamente inmigrantes para el gobierno y refugiados para el ACNUR; los demás centroamericanos residentes no reciben el mismo trato. (Véanse los cuadros 29, 30 y 31.)

a) *Los guatemaltecos en el sureste de México*

Se trata de un conjunto compuesto de inmigrantes por motivos económicos que tratan de pasar a Estados Unidos, y de otros dos grandes grupos: los trabajadores estacionales del sureste y los desplazados por la situación política durante la década de los ochenta.

La Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), con fondos del ACNUR, atiende a 42 000 desplazados guatemaltecos en los campamentos de Chiapas, Campeche y Quintana Roo.

Entre los refugiados reconocidos, se identificaron 8 000 que forman parte de la población económicamente activa. Viven en las zonas rurales y la mitad de ellos están subempleados.

Las contribuciones adicionales del ACNUR durante 1988 para financiar las actividades asistenciales y de producción que realiza la COMAR en favor de los refugiados, sumaron 2.4 millones de dólares. El ACNUR también proporciona fondos para complementar los programas alimentario, educativo y de capacitación, y añade otros 5.4 millones de dólares para ayuda de emergencia.

Se estima que existe una población económicamente activa de 38 000 refugiados no reconocidos, la mitad de ellos desempleados. Los ingresos de los jefes de hogar son reducidos, lo que reforzaría la hipótesis de que su migración es motivada por situaciones de inseguridad. Se calcula que los ingresos totales de este grupo en 1988 ascendieron a 13 millones de dólares. Como se trata de población de origen campesino, la mayor parte se emplea en fincas que cultivan productos agrícolas de exportación.

b) *Los salvadoreños en México*

Se estima que en 1988 residían en México más de 50 000 salvadoreños y que su número crece constantemente; existe una amplia población flotante, en tránsito hacia Estados Unidos.⁵ Agrupados en casi 10 000 familias, los salvadoreños se han asentado en las periferias urbanas de Veracruz, Guadalajara, Distrito Federal, Tijuana, Reynosa, León, Monterrey y Matamoros.

Al contrario de otros grupos de inmigrantes, estas familias salvadoreñas son de origen urbano y semiurbano, lo cual explica su inserción en el mercado laboral en los sectores industrial y de servicios.

Se calcula que 10 000 de ellos son parte de la población económicamente activa, que 8 000 laboran en el sector de servicios y de comercio, y que otros 2 000 trabajan en talleres de reparación y de costura, así como en plantas ensambladoras de aparatos electrodomésticos situadas en la zona fronteriza norte. No se detectó desempleo abierto en este grupo.

La demanda de bienes asciende a 80% de sus ingresos totales, sean monetarios o en especie, y equivale a 9.4 millones de dólares, lo que refleja su vocación de ahorro. Gran parte de éste reviste la forma de remesas a familiares que permanecieron en su país de origen, o bien lo destinan a reunir los fondos necesarios para costearse el viaje hacia Estados Unidos.

c) *Efectos agregados de los movimientos migratorios para el país*

México, país con una larga tradición de hospitalidad para con los refugiados, encuentra ahora en sus fronteras a grandes contingentes de centroamericanos, mucho más necesitados de ayuda que los inmigrantes históricos. Los nuevos refugiados sufren de desnutrición y pobreza en sus formas más agudas, y son mucho más numerosos. Sin embargo, el efecto de su llegada sobre la economía del país es marginal, tanto por su contribución a la fuerza laboral como al producto. (Véase el cuadro 32.)

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

61

62

63

64

65

66

67

68

69

70

71

72

73

74

75

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100

101

102

103

104

105

106

107

108

109

110

111

112

113

114

115

116

117

118

119

120

121

122

123

124

125

126

127

128

129

130

131

132

133

134

135

136

137

138

139

140

141

142

143

144

145

146

147

148

149

150

IV. CONSECUENCIAS SOCIALES DE LAS MIGRACIONES

El siguiente análisis se basa en el trabajo de campo realizado por los autores en los países centroamericanos. La investigación directa pudo abarcar sólo algunas de las áreas de asentamiento de refugiados en cada país, pero se considera que las apreciaciones que a continuación se formulan acerca de la problemática social surgida con los emigrantes y desplazados pueden ser conceptualmente válidas para toda la región. Las comunidades de la Mosquitia y algunos grupos étnicos guatemaltecos podrían contradecir esta afirmación, pero en esos casos las barreras lingüísticas impiden todo esfuerzo por establecer parámetros más precisos.

1. Los desplazados

El intenso proceso de migración y reubicación de vastos contingentes humanos que se registra en Centroamérica tiene importantes repercusiones sociales, además de económicas, tanto en los lugares de origen como en los de destino.

Los desplazamientos poblacionales más recientes ya no corresponden al patrón tradicional de los flujos migratorios motivados por la expectativa de mejores ingresos y condiciones de vida. Sus causas fundamentales radican en las condiciones políticas y/o económicas de las localidades de origen, y distan mucho de conducir al mejoramiento económico de la población reubicada. Más aún, cuando los desplazamientos han sido inducidos por la violencia imperante en los lugares de procedencia, el reasentamiento de la población acarrea un deterioro de sus condiciones económicas, que se acentúa en la medida en que las localidades en las que se integran están densamente pobladas y tienen graves deficiencias en materia de servicios sociales.

Los emigrantes resultan así víctimas de una dinámica que perpetúa y agudiza su pobreza. Los niveles de vida descienden tanto en la zona de la que son desplazados como en aquella en la que se establecen. El deterioro socioeconómico puede llegar a reflejarse incluso en aumentos

de la tasa de mortalidad de los grupos más vulnerables entre los pobres: los ancianos y los niños. Es decir, el fenómeno de la migración en Centroamérica se traduce en el empobrecimiento de la totalidad de la región. En las zonas receptoras, el efecto más evidente es el deterioro de la tasa de remuneración del trabajo, pero existe además un amplio espectro de repercusiones para los países, las regiones y los sectores productivos; sin embargo, el elemento más importante de este fenómeno son las fuerzas que tienden a la concentración del ingreso.

Una vez en marcha, el proceso migratorio adquiere una dinámica propia que tiende a darle un carácter más permanente. En la medida en que se prolonga el período de ausencia del lugar de origen, aumenta la proporción de individuos y unidades familiares desplazados que prefieren no retornar a él, incluso suponiendo una mejora sustancial de las condiciones que motivaron su éxodo. De ser un movimiento inicialmente transitorio, tiende a convertirse en un proceso de reubicación permanente; un elemento que fortalece la fijación definitiva del desplazamiento geográfico es la adaptación de los jóvenes de las familias migrantes a los nuevos entornos sociales, que hace más difícil la reinserción de los futuros repatriados en sus espacios de origen. El mismo proceso de integración en el contexto educativo, laboral y social del país anfitrión implica que, en ciertos aspectos, el migrante pierde contacto con su identidad original y, al repatriarse, se siente un poco extranjero en su propia tierra.

En los casos en que la migración ha sido motivada por situaciones de represión violenta o de inseguridad física, derivadas en general de conflictos ideológicos o políticos, la tendencia a abandonar definitivamente los lugares de origen es muy pronunciada. La posibilidad del retorno es rechazada incluso en los casos en que la reubicación haya acarreado mayor pobreza por la carencia de tierra y de otros instrumentos de trabajo. En estas circunstancias, los efectos sociales del desplazamiento poblacional intensifican aún más la marginalidad y la pauperización dentro del país. El drama asociado a la tenencia de la tierra, uno de los más dolorosos en la historia de las fuerzas productivas de América Central, ocupa un lugar central entre los obstáculos que se oponen al retorno de los desplazados (internos o externos).

A su vez, la dispersión y la marginalidad de la población provocadas por la inseguridad física y no por causas de índole económica, trastornan el funcionamiento de los servicios de educación y salud. El éxodo desde algunos lugares puede ser intenso incluso si en ellos se cuenta con servicios educativos y sanitarios relativamente adecuados. Así, se va agravando el desajuste social y ampliando la distancia entre las necesidades básicas de la población y su mínimo grado de satisfacción. En los países anfitriones, las dificultades derivadas de la crisis y el ajuste económicos han hecho más difícil la vida de los

segmentos medios y marginales, por lo que ya no hay margen para atender a nuevas necesidades; en consecuencia, la sola posibilidad de superar esta problemática depende de la cooperación de la comunidad internacional.

2. Los refugiados

La integración de grandes contingentes de refugiados en los países anfitriones se realiza, en general, a partir de campamentos específicamente establecidos por los gobiernos receptores; en principio, estos asentamientos pueden clasificarse en dos categorías, según el esquema de organización social que adopten. Por una parte, están los caracterizados por una cooperación amplia entre sus miembros para la ejecución de las diversas tareas y por una activa participación en la vida comunitaria. Por la otra, aquellos en los que la participación comunitaria es casi nula y prevalece entre sus miembros una actitud de pasividad y de dependencia de la ayuda del país anfitrión, de los organismos internacionales y de las organizaciones no gubernamentales.

Cabe señalar que entre los refugiados frecuentemente se detectan deficiencias notables en cuanto a la satisfacción de necesidades básicas de educación, salud, vivienda y, en ocasiones, hasta de alimentación; sin duda, esto sucede principalmente entre los grupos a los que no alcanza la acción del ACNUR.

Uno de los temas más complejos en este sentido es el relacionado con la economía de los campamentos de refugiados, la decisión de establecerlos y los criterios para eliminarlos. Si bien su existencia es un síntoma de la crisis y de la tragedia centroamericana, las condiciones reinantes en muchos de ellos renuevan la fe en la capacidad de los seres humanos marginales y dan ejemplos de algunos de los usos más versátiles y eficientes de la cooperación internacional. Pero al organizar estos campamentos es necesario tener presente dos criterios básicos: el primero, que se trata de una solución transitoria y ello tiene que ponerse de manifiesto tan explícitamente como sea posible; el segundo, que habrá de lograrse un difícil equilibrio, en el sentido de que las propias condiciones internas no se conviertan en un polo de atracción en un subcontinente en el que, a menudo, la satisfacción de las necesidades básicas es permanentemente desatendida. Un aspecto conexo se refiere a que los esfuerzos en favor de los refugiados no hieran la sensibilidad de los grupos marginales del país anfitrión.

Los refugiados, entre otros desplazados hacia el extranjero, hacen surgir problemas sociales tanto en los países de origen como en los de destino. Para los primeros, el más importante es la pérdida de capital humano. Dada la escasez de personal capacitado en los lugares de origen,

la fuga de profesionales y de técnicos constituye una privación de recursos productivos que puede erosionar las posibilidades de desarrollo del país en el corto y mediano plazo; este perjuicio puede adquirir proporciones dramáticas en países relativamente poco poblados, como Nicaragua.

El éxodo de los refugiados implica, además, otro costo significativo derivado del desmembramiento de la familia, porque con frecuencia sólo parte de ella logra asilo en el extranjero. Su reunificación, cuando llega a producirse, suele ser muy tardía y sólo parcial. La disgregación familiar parece acarrear graves daños sociales, a veces irreparables, en especial para los jóvenes y los niños; un exilio largo tiene fuertes repercusiones sobre la estabilidad familiar, incluso en situaciones en las que las remesas desde el extranjero dan constancia de la permanencia de lazos de solidaridad y de compromiso.

En contraposición con las consecuencias negativas señaladas, la emigración de individuos con capacidad productiva y fuertes lazos familiares en el país de origen provoca, en algunos casos, un efecto socialmente compensatorio debido al flujo de remesas internacionales, aunque este fenómeno no se produce de modo automático e inmediato; su importancia es mínima en el caso de los refugiados que se radican en otros países centroamericanos, pero se vuelve relevante cuando lo hacen en Estados Unidos. En algunos países de la zona, las remesas constituyen una de las principales fuentes de divisas, así como también de alivio económico para la población pobre, como por ejemplo en El Salvador, Nicaragua y Guatemala.

Estas remesas producen una dinámica que favorece cambios sociales cualitativa y cuantitativamente importantes. En primer lugar, los fondos se canalizan directamente hacia los estratos menos favorecidos de la población; en segundo, su administración recae, en general, en la población femenina del país, puesto que la mayoría de los migrantes son hombres; esto permite a la mujer asumir un papel decisivo, no sólo en cuanto al cuidado de la familia que queda a su cargo, sino también al manejo de un monto significativo de recursos y, por consiguiente, de una mayor capacidad de gasto.

Los países anfitriones pueden enfrentar costos sociales elevados si el apoyo económico oficial a los refugiados tiene que obtenerse mediante la desviación de los limitados recursos fiscales anteriormente destinados a satisfacer las necesidades de los grupos más pobres. Pero esta situación bien puede conducir a un beneficio social cuantioso en el largo plazo, si el apoyo a los refugiados se integra en un programa para combatir la pobreza y se les incorpora a la actividad productiva, junto con la población de los estratos marginados. El beneficio será mayor en la medida en que los refugiados estén en edad y tengan posibilidades de

trabajar y sus niveles de capacitación y calificación sean relativamente aceptables.

Cabe señalar que la utilización de los refugiados como fuerza de trabajo en la ejecución de tareas consideradas inferiores en el plano social y la asignación de remuneraciones por debajo de las aceptadas como normales en el país de destino, se convierten en un débito social. Que tal mecanismo funcione y produzca resultados mixtos en términos de la aceptación de los inmigrantes por los diversos estratos de la sociedad, será una consecuencia natural de la lógica del sistema de mercado.

3. Los repatriados

La repatriación se ha producido de manera individual y también colectiva, esta última, en general, con mayor apoyo de parte de instituciones nacionales e internacionales; en este sentido, la colaboración de organizaciones no gubernamentales y de iglesias parece haber sido mejor recibida por los refugiados y repatriados que la de organismos identificados con los gobiernos de los países de origen.

La forma que asumen las repatriaciones colectivas depende de dos elementos determinantes: el esquema de acción cívica y comunitaria adoptado en las localidades a las que emigraron y la situación sociopolítica prevaleciente cuando se reincorporan a sus países de origen. Paradójicamente, las experiencias de cooperación y participación colectiva tienden a reproducirse en los casos en que la repatriación ocurre en un contexto de relativa hostilidad, que refuerza los vínculos de solidaridad y los modos de organización social de la comunidad que llega del exilio.

En Centroamérica, la formación de comunidades de repatriados y de inmigrantes con capacidad de autosuficiencia y confianza en sus propios recursos y potencialidades, depende específicamente de la actividad comunitaria de los mismos involucrados. La ayuda oficial externa y la buena disposición de las poblaciones anfitrionas también son importantes, particularmente durante la fase inicial del asentamiento de los migrantes en sus nuevas ubicaciones. Sin embargo, si no son acompañadas de una actitud cívica comunitaria, se perpetúan situaciones de dependencia que hacen cada vez más lejana la solución definitiva del problema. La investigación etnográfica realizada para la elaboración de este estudio, permite dar testimonio de experiencias en ambos extremos del espectro con respecto a esta dimensión crucial.

Notas

¹ Aunque este diagnóstico está claramente dirigido a las autoridades encargadas de decidir sobre la materia, los términos de referencia del estudio excluyen la formulación de recomendaciones de política económica o social. Sin embargo, no puede dejar de mencionarse que la investigación ha permitido conocer experiencias en las que la acción cívica y comunitaria de los propios refugiados y la cooperación de los gobiernos y de la comunidad internacional han tenido resultados muy positivos. De la existencia de casos como el del campo de refugiados salvadoreños Colomoncagua, entre otros, se desprende la evidente necesidad de estudiarlos para identificar y analizar las razones de su éxito y poder así formular recomendaciones útiles para la adopción de decisiones de política al respecto.

² Los cuadros mencionados en este estudio figuran en el anexo estadístico.

³ Esta es una cifra muy conservadora, ya que algunas estimaciones sitúan en más de 120 000 el número de salvadoreños que se dirigen a Estados Unidos y de los que se han asentado en el trayecto.

⁴ Informe de la Asociación Hondureña de Productores de Café (AHPROCAFE), marzo de 1987.

⁵ Se estima que la población emigrante pueda alcanzar a más de 50 000 personas.

ANEXO ESTADISTICO

Cuadro 1

MIGRACIONES EN LA REGION CENTROAMERICANA, 1980-1989 ^a

(Miles de personas)

País receptor	Migraciones internacionales					
	Total	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	Desplazados internos	Repatriados
Total	2 057	217	133	691	965	51
Belice	29	7	4	18	-	-
Costa Rica	290	170	40	80	-	-
El Salvador	417		^b	4	400	13
Guatemala	415	40	3	180	188	4
Honduras	259		37	200	22	-
México	242		42	200	-	-
Nicaragua	405		7	9	355	34

^a Las cifras indicadas son aproximaciones.^b Menos de 500 personas.

Cuadro 2

ESTIMACIONES DE LOS INMIGRANTES ECONOMICAMENTE ACTIVOS, 1988

(Miles de personas)

País receptor	Total	Migraciones internacionales				
		Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	Desplazados internos	Repatriados
Total	643	85	40	201	299	18
Belice	5	1	1	3	-	-
Costa Rica	121	70	17	34		
El Salvador	120		^a	1	115	4
Guatemala	129	14	1	64	49	1
Honduras	76		11	58	7	
México	46	^b	8	38		
Nicaragua	146		2	3	128	13

^a Menos de 500 personas.^b No se cuenta con cifras confiables.

Cuadro 3

TASAS ESTIMATIVAS DE DESEMPLEO ENTRE LOS INMIGRANTES, 1988 ^a

(Miles de personas)

País receptor	Total	Migraciones internacionales				
		Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	Desplazados internos	Repatriados
Total	320	17	18	72	207	6
Belice	^b	^b	^b	^b	-	-
Costa Rica	32	14	7	11	-	-
El Salvador	87		^b	^b	85	2
Guatemala	81	3	^b	29	49	^b
Honduras	23		6	14	3	-
México	20	^c	4	16		
Nicaragua	77		1	2	70	4

^a Incluye desempleo abierto y subocupación.^b Menos de 500 personas.^c No se cuenta con cifras confiables.

Cuadro 4

ESTIMACIONES DEL APORTE DE LOS INMIGRANTES AL PIB
DE LOS PAISES RECEPTORES, 1988 ^a

(Millones de dólares)

País receptor	Total	Migraciones internacionales			Repa- triados
		Por razones económicas	Refu- giados reco- nocidos	Refugiados no reco- nocidos	
Belice	10	2	2	6	
Costa Rica	111	65	18	28	
El Salvador	10		^b	^b	10
Guatemala	39	6	1	32	
Honduras	26		4	22	
México	21	^b	1	20	
Nicaragua	16		2	2	12

^a Las cifras presentadas son sólo aproximaciones (y están probablemente subvaluadas), ya que se basan en cálculos del producto marginal del trabajo y de la producción para autoconsumo.

^b No se cuenta con cifras confiables.

Cuadro 5

APORTES DEL ACNUR EN FAVOR DE REFUGIADOS Y REPATRIADOS

(Millones de dólares)

	1988 ^a	1989 ^a
Total	33.2	36.3
Belice	0.3	...
Costa Rica	6.8	6.1
El Salvador	0.6	...
Guatemala	1.5	...
Honduras	14.0	13.3
México	7.8	8.6
Nicaragua	2.2	0.4

^a Cifras preliminares.

Cuadro 6

EL SALVADOR: INMIGRANTES POR NACIONALIDAD, 1988

(Miles de personas)

País de origen	Total	Migraciones internacionales				Repa- triados
		Por razones económicas	Refu- giados reco- nocidos	Refugiados no reconocidos	Despla- zados internos	
Total	417		0.4	4	400	13.2
El Salvador	413				400	13.2
Nicaragua	4		0.4	4		
Población económicamente activa	120		0.2	1	115	4.0

Cuadro 7

EL SALVADOR: ESTRUCTURA FAMILIAR Y CARACTERISTICAS
DEMOGRAFICAS DE LOS INMIGRANTES, 1988

(Miles de personas)

	Total	País de origen	
		El Salvador	Nicaragua
Total	417	413	4
Número de familias	60	59	1
Número de miembros por familia	6.9	7	3.2
Estructura por edades			
Menores de 15 años	166	164	2
De 15 a 65 años	234	232	2
Mayores de 65 años	17	17	

Cuadro 8

EL SALVADOR: EFECTOS ECONOMICOS DE LA INMIGRACION
POR PAIS DE ORIGEN, 1988

	Total	País de origen	
		El Salvador	Nicaragua
Producción (millones de dólares)	10		
Población económicamente activa (miles de personas)	120	118	2
Sector agropecuario	105	104	1
Sector de servicios	12	12	
Otros	3	3	
Población desempleada (miles de personas)	87	86	1
Rural	77	76	1
Urbana	10	10	
Aumento de la demanda de bienes (millones de dólares)	30	29	1

Cuadro 9

EL SALVADOR: RESUMEN DE LOS EFECTOS ECONOMICOS DE LOS
MOVIMIENTOS POBLACIONALES, 1988

Variables económicas	Migraciones internacionales					
	Total	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	Desplazados internos	Repartriados
Población involucrada (miles de personas)	417		^a	4	400	13
Producción (millones de dólares)	62		^b	^b	52	10
Población económicamente activa (miles de personas)	120		^a	1	115	4
Sector agropecuario	105		^a	1	100	4
Sector de servicios	12				^a	12
Otros	3				3	
Población desempleada (miles de personas)	87		^a	^a	85	2
Rural	77		^a	^a	75	2
Urbana	10			^a	10	
Aumento de la demanda de bienes (millones de dólares)	30		1		29	
Gastos del ACNUR (millones de dólares)	1					

^a Menos de 500 personas.

^b Menos de 500 000 dólares.

Cuadro 10

GUATEMALA: INMIGRANTES POR NACIONALIDAD, 1988

(Miles de personas)

País de origen	Total	Migraciones internacionales				
		Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	Desplazados internos	Repatriados
Total	415	40	3	180	188	4
El Salvador	183	33	0.4	150		
Guatemala	192				188	4
Nicaragua	40	7	2.6	30		
Población económicamente activa	129	14	1.0	64	49	1.3

Cuadro 11

**GUATEMALA: ESTRUCTURA FAMILIAR Y CARACTERISTICAS
DEMOGRAFICAS DE LOS INMIGRANTES, 1988**

(Miles de personas)

	Total	País de origen		
		El Salvador	Guatemala	Nicaragua
Total	415	184	192	39
Número de familias	97	38	47	12
Número de miembros por familia	4.3	4.8	3.8	3.2
Estructura por edades				
Menores de 15 años	190	85	87	18
De 15 a 65 años	210	94	96	20
Mayores de 65 años	15	6	6	3

Cuadro 12

**GUATEMALA: EFECTOS ECONOMICOS DE LA INMIGRACION,
POR PAIS DE ORIGEN, 1988**

	Total	País de origen		
		El Salvador	Guatemala	Nicaragua
Producción (millones de dólares)	39	34		5
Población económicamente activa (miles de personas)	129	61	55	13
Sector agropecuario	55	24	27	4
Sector de servicios	17	13		4
Otros	57	23	29	5
Población desempleada (miles de personas)	81	26	49	6
Rural	56	25	26	5
Urbana	25	1	23	1
Aumento de la demanda de bienes (millones de dólares)	26	22		4

Cuadro 13

GUATEMALA: RESUMEN DE LOS EFECTOS ECONOMICOS DE LOS
MOVIMIENTOS POBLACIONALES, 1988

Variables económicas	Migraciones internacionales					
	Total	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	Desplazados internos	Repartriados
Población involucrada (miles de personas)	415	40	3	180	188	3
Producción (millones de dólares)	48	6	1	32	9	^a
Población económicamente activa (miles de personas)	129	14	1	64	49	1
Sector agropecuario	60	7		27	26	1
Sector de servicios	17	2	1	15		
Otros	52	6	^b	22	23	^b
Población desempleada (miles de personas)	81	3	^b	29	49	
Rural	56	3		27	26	
Urbana	25	^b	^b	2	23	
Aumento de la demanda de bienes (millones de dólares)	31	4	1	21	5	^a
Gastos del ACNUR (millones de dólares)	1.5					

^a Menos de 500 000 dólares.

^b Menos de 500 personas.

Cuadro 14

NICARAGUA: INMIGRANTES POR NACIONALIDAD, 1988

(Miles de personas)

País de origen	Total	Migraciones internacionales				
		Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	Desplazados internos	Repatriados
Total	405		7	9	355	34
El Salvador	16		7	9		
Nicaragua	389				355	34
Población económicamente activa	146		2	3	128	13

Cuadro 15

NICARAGUA: ESTRUCTURA FAMILIAR Y CARACTERISTICAS
DEMOGRAFICAS DE LOS INMIGRANTES, 1988

(Miles de personas)

	Total	País de origen	
		El Salvador	Guatemala
Total	405	16	389
Número de familias	78	3	75
Número de miembros por familia	5.2	4.7	5.2
Estructura por edades			
Menores de 15 años	184	7	177
De 15 a 65 años	213	9	204
Mayores de 65 años	8		8

Cuadro 16

**NICARAGUA: EFECTOS ECONOMICOS DE LA INMIGRACION
POR PAIS DE ORIGEN, 1988**

	Total	País de origen	
		El Salvador	Nicaragua
Producción (millones de dólares)	16	4	12
Población económicamente activa (miles de personas)	146	5	141
Sector agropecuario	144	3	141
Sector de servicios	2	2	
Otros			
Población desempleada (miles de personas)	77	3	74
Rural	76	2	74
Urbana	1	1	
Aumento de la demanda de bienes (millones de dólares)	3	3	

Cuadro 17

**NICARAGUA: RESUMEN DE LOS EFECTOS ECONOMICOS DE LOS
MOVIMIENTOS POBLACIONALES, 1988**

Migraciones internacionales						
Variables económicas	Total	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	Desplazados internos	Repatriados
Población involucrada (miles de personas)	405		7	9	355	34
Producción (millones de dólares)	151		2	2	135	12
Población económicamente activa (miles de personas)	146		2	3	128	13
Sector agropecuario	144		1	2	128	13
Sector de servicios	2		1	1		
Otros						
Población desempleada (miles de personas)	77		1	2	70	4
Rural	76		1	1	70	4
Urbana	1		*	1		
Aumento de la demanda de bienes (millones de dólares)	116		4	4	108	
Gastos del ACNUR (millones de dólares)	2.2					

* Menos de 1 000 personas.

Cuadro 18

BELICE: INMIGRANTES POR NACIONALIDAD, 1988

(Miles de personas)

País de origen	Total	Migraciones internacionales		
		Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos
Total	29	7	4	18
El Salvador	7		3	4
Guatemala	22	7	1	14
Población económicamente activa	5	1	1	3

Cuadro 19

**BELICE: ESTRUCTURA FAMILIAR Y CARACTERISTICAS
DEMOGRAFICAS DE LOS INMIGRANTES, 1988**

(Miles de personas)

	Total	País de origen	
		El Salvador	Guatemala
Total	29	7	22
Número de familias	4	1	3
Número de miembros por familia	6.6	6.4	6.6
Estructura por edades			
Menores de 15 años	20	5	15
De 15 a 65 años	9	2	7
Mayores de 65 años			

Cuadro 20

**BELICE: EFECTOS ECONOMICOS DE LA INMIGRACION,
POR PAIS DE ORIGEN, 1988**

	Total	País de origen	
		El Salvador	Nicaragua
Producción (millones de dólares)	10	2	8
Población económicamente activa (miles de personas)	4 664	1 068	3 596
Sector agropecuario	4 326	928	3 398
Sector de servicios	173	61	112
Otros	165	79	86
Población desempleada (miles de personas)	188	114	74
Rural	69	34	35
Urbana	119	80	39
Aumento de la demanda de bienes (millones de dólares)	8	2	6

Cuadro 21

**BELICE: RESUMEN DE LOS EFECTOS ECONOMICOS DE LOS
MOVIMIENTOS POBLACIONALES, 1988**

Variables económicas	Total	Migraciones internacionales		
		Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos
Población involucrada (miles de personas)	29	7	4	18
Producción (millones de dólares)	10	2	2	6
Población económicamente activa (miles de personas)	5	1	0.7	3
Sector agropecuario	5	1	0.6	3
Sector de servicios	*	*	0.1	*
Otros	*	*	*	*
Población desempleada (miles de personas)	*	*	0.1	*
Rural	*	*	*	*
Urbana	*	*	0.1	*
Aumento de la demanda de bienes (millones de dólares)	7	1	1	5
Gastos del ACNUR (millones de dólares)	0.3			

* Menos de 100 personas.

Cuadro 22

COSTA RICA: INMIGRANTES POR NACIONALIDAD, 1988

(Miles de personas)

País de origen	Total	Migraciones internacionales		
		Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos
Total	290	170	40	80
El Salvador	5		5	
Nicaragua	285	170	35	80
Población económicamente activa	121	70	17	34

Cuadro 23

**COSTA RICA: ESTRUCTURA FAMILIAR Y CARACTERISTICAS
DEMOGRAFICAS DE LOS INMIGRANTES, 1988**

(Miles de personas)

	Total	País de origen	
		El Salvador	Nicaragua
Total	290	6	284
Número de familias	59	2	57
Número de miembros por familia	5.0	4.1	5.0
Estructura por edades			
Menores de 15 años	156	3	153
De 15 a 65 años	120	3	117
Mayores de 65 años	14		14

Cuadro 24

**COSTA RICA: RESUMEN DE LOS EFECTOS ECONOMICOS DE LOS
MOVIMIENTOS POBLACIONALES, 1988**

Variables económicas	Total	Migraciones internacionales		
		Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos
Población involucrada (miles de personas)	290	170	40	80
Producción (millones de dólares)	111	65	18	28
Población económicamente activa (miles de personas)	121	70	17	34
Sector agropecuario	89	49	14	26
Sector de servicios	18	7	3	8
Otros	14	14		
Población desempleada (miles de personas)	32	14	7	11
Rural	17	4	4	9
Urbana	15	10	3	2
Aumento de la demanda de bienes (millones de dólares)	102	60	16	26
Gastos del ACNUR (millones de dólares)	7		7	

Cuadro 25

HONDURAS: INMIGRANTES POR NACIONALIDAD, 1988

(Miles de personas)

Migraciones internacionales					
País de origen	Total	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	Desplazados internos
Total	259		37	200	22
El Salvador	33		13	20	
Guatemala	0			0	
Nicaragua	203		23	180	
Población económicamente activa	76		11	58	7

* Menos de 500 personas.

Cuadro 26

HONDURAS: ESTRUCTURA FAMILIAR Y CARACTERISTICAS
DEMOGRAFICAS DE LOS INMIGRANTES, 1988

(Miles de personas)

	Total	País de origen		
		El Salvador	Guatemala	Nicaragua
Total	237	33	°	204
Número de familias	56	5	-	51
Número de miembros por familia	4.3	7.0	6.2	4.0
Estructura por edades				
Menores de 15 años	111	15	°	96
De 15 a 65 años	122	17	°	105
Mayores de 65 años	4	1		3

° Menos de 500 personas.

Cuadro 27

HONDURAS: EFECTOS ECONOMICOS DE LA INMIGRACION,
POR PAIS DE ORIGEN, 1988

	Total	País de origen		
		El Salvador	Guatemala	Nicaragua
Producción (millones de dólares)	26	7		19
Población económicamente activa (miles de personas)	69	11	°	58
Sector agropecuario	42	10	°	32
Sector de servicios	27	1	°	26
Otros	°	°		°
Población desempleada (miles de personas)	23	°		23
Rural	16	°		16
Urbana	7	°		7
Aumento de la demanda de bienes (millones de dólares)	12	5		7

° Menos de 500 personas.

Cuadro 28

HONDURAS: RESUMEN DE LOS EFECTOS ECONOMICOS DE LOS
MOVIMIENTOS POBLACIONALES, 1988

Variables económicas	Migraciones internacionales				
	Total	Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos	Desplazados internos
Población involucrada (miles de personas)	259		37	200	22
Producción (millones de dólares)	26		4	20	2
Población económicamente activa (miles de personas)	76		11	58	7
Sector agropecuario	47		10	31	6
Sector de servicios	28		1	26	1
Otros	1				1
Población desempleada (miles de personas)	23		6	14	3
Rural	16		6	8	2
Urbana	7			6	1
Aumento de la demanda de bienes (millones de dólares)	12		2	10	*
Gastos del ACNUR (millones de dólares)	14		14		

* Menos de 500 000 dólares.

Cuadro 29

MEXICO: INMIGRANTES POR NACIONALIDAD, 1988

(Miles de personas)

País de origen	Total	Migraciones internacionales	
		Por razones económicas	Refugiados reconocidos
Total	242	42	200
El Salvador	52		52
Guatemala	190	42	148
Población económicamente activa	46	8	38

Cuadro 30

MEXICO: ESTRUCTURA FAMILIAR Y CARACTERISTICAS
DEMOGRAFICAS DE LOS INMIGRANTES, 1988

(Miles de personas)

	Total	País de origen	
		El Salvador	Guatemala
Total	242	52	190
Número de familias	47	10	37
Número de miembros por familia	5.2	5.2	5.2
Estructura por edades			
Menores de 15 años	146	26	120
De 15 a 65 años	89	25	64
Mayores de 65 años	7	1	6

Cuadro 31

MEXICO: EFECTOS ECONOMICOS DE LA INMIGRACION,
POR PAIS DE ORIGEN, 1988

	Total	País de origen	
		El Salvador	Guatemala
Producción (millones de dólares)	21	5	16
Población económicamente activa (miles de personas)	47	10	37
Sector agropecuario	34		34
Sector de servicios	8	8	°
Otros	5	2	3
Población desempleada (miles de personas)	20	1	19
Rural	18		18
Urbana	2	1	1
Aumento de la demanda de bienes (millones de dólares)	18	4	14

° Menos de 500 personas.

Cuadro 32

MEXICO: RESUMEN DE LOS EFECTOS ECONOMICOS DE LOS
MOVIMIENTOS POBLACIONALES, 1988

Variables económicas	Total	Migraciones internacionales		
		Por razones económicas	Refugiados reconocidos	Refugiados no reconocidos
Población involucrada (miles de personas)	242		42	200
Producción (millones de dólares)	21		1	20
Población económicamente activa (miles de personas)	47		8	38
Sector agropecuario	34		8	26
Sector de servicios	8			8
Otros	5			5
Población desempleada (miles de personas)	20		4	16
Rural	18		4	14
Urbana	2			2
Aumento de la demanda de bienes (millones de dólares)	18		3	15
Gastos del ACNUR (millones de dólares)	8		8	



Publicaciones de la CEPAL

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
Casilla 179-D Santiago de Chile

PUBLICACIONES PERIODICAS

Revista de la CEPAL

La *Revista* se inició en 1976 como parte del Programa de Publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, con el propósito de contribuir al examen de los problemas del desarrollo socioeconómico de la región. Las opiniones expresadas en los artículos firmados, incluidas las colaboraciones de los funcionarios de la Secretaría, son las de los autores y, por lo tanto, no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Organización.

La *Revista de la CEPAL* se publica en español e inglés tres veces por año.

Los precios de suscripción anual vigentes para 1992 son de US\$16 para la versión en español y de US\$18 para la versión en inglés. El precio por ejemplar suelto es de US\$10 para ambas versiones.

Los precios de suscripción por dos años (1992-1993) son de US\$30 para la versión español y de US\$34 para la versión inglés.

Estudio Económico de América Latina y el Caribe

1980,	664 pp.
1981,	863 pp.
1982, vol. I	693 pp.
1982, vol. II	199 pp.
1983, vol. I	694 pp.
1983, vol. II	179 pp.
1984, vol. I	702 pp.
1984, vol. II	233 pp.
1985,	672 pp.
1986,	734 pp.
1987,	692 pp.

Economic Survey of Latin America and the Caribbean

1980,	629 pp.
1981,	837 pp.
1982, vol. I	658 pp.
1982, vol. II	186 pp.
1983, vol. I	686 pp.
1983, vol. II	166 pp.
1984, vol. I	685 pp.
1984, vol. II	216 pp.
1985,	660 pp.
1986,	729 pp.
1987,	685 pp.

1988,	741 pp.	1988,	637 pp.
1989,	821 pp.	1989,	678 pp.
1990, vol. I	260 pp.	1990, vol. I	248 pp.
1990, vol. II	590 pp.		
1991, vol. I	299 pp.		

(También hay ejemplares de años anteriores)

**Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe/
Statistical Yearbook for Latin America and the Caribbean (bilingüe)**

1980,	617 pp.	1987,	714 pp.
1981,	727 pp.	1988,	782 pp.
1982/1983,	749 pp.	1989,	770 pp.
1984,	761 pp.	1990,	782 pp.
1985,	792 pp.	1991,	856 pp.
1986,	782 pp.		

(También hay ejemplares de años anteriores)

Libros de la CEPAL

- 1 *Manual de proyectos de desarrollo económico*, 1958, 5ª ed. 1980, 264 pp.
- 1 *Manual on economic development projects*, 1958, 2ª ed. 1972, 242 pp.
- 2 *América Latina en el umbral de los años ochenta*, 1979, 2ª ed. 1980, 203 pp.
- 3 *Agua, desarrollo y medio ambiente en América Latina*, 1980, 443 pp.
- 4 *Los bancos transnacionales y el financiamiento externo de América Latina. La experiencia del Perú*, 1980, 265 pp.
- 4 *Transnational banks and the external finance of Latin America: the experience of Peru*, 1985, 342 pp.
- 5 *La dimensión ambiental en los estilos de desarrollo de América Latina*, por Osvaldo Sunkel, 1981, 2ª ed. 1984, 136 pp.
- 6 *La mujer y el desarrollo: guía para la planificación de programas y proyectos*, 1984, 115 pp.
- 6 *Women and development: guidelines for programme and project planning*, 1982, 3ª ed. 1984, 123 pp.
- 7 *África y América Latina: perspectivas de la cooperación interregional*, 1983, 286 pp.
- 8 *Sobrevivencia campesina en ecosistemas de altura*, vols. I y II, 1983, 720 pp.
- 9 *La mujer en el sector popular urbano. América Latina y el Caribe*, 1984, 349 pp.
- 10 *Avances en la interpretación ambiental del desarrollo agrícola de América Latina*, 1985, 236 pp.
- 11 *El decenio de la mujer en el escenario latinoamericano*, 1986, 216 pp.
- 11 *The decade for women in Latin America and the Caribbean: background and prospects*, 1988, 215 pp.
- 12 *América Latina: sistema monetario internacional y financiamiento externo*, 1986, 416 pp.
- 12 *Latin America: international monetary system and external financing*, 1986, 405 pp.
- 13 *Raúl Prebisch: Un aporte al estudio de su pensamiento*, 1987, 146 pp.
- 14 *Cooperativismo latinoamericano: antecedentes y perspectivas*, 1989, 371 pp.
- 15 *CEPAL, 40 años (1948-1988)*, 1988, 85 pp.
- 15 *ECLAC 40 Years (1948-1988)*, 1989, 83 pp.
- 16 *América Latina en la economía mundial*, 1988, 321 pp.
- 17 *Gestión para el desarrollo de cuencas de alta montaña en la zona andina*, 1988, 187 pp.

- 18 *Políticas macroeconómicas y brecha externa: América Latina en los años ochenta*, 1989, 201 pp.
- 19 *CEPAL, Bibliografía, 1948-1988*, 1989, 648 pp.
- 20 *Desarrollo agrícola y participación campesina*, 1989, 404 pp.
- 21 *Planificación y gestión del desarrollo en áreas de expansión de la frontera agropecuaria en América Latina*, 1989, 113 pp.
- 22 *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, 1989, 243 pp.
- 23 *La crisis urbana en América Latina y el Caribe: reflexiones sobre alternativas de solución*, 1990, 197 pp.
- 24 *The environmental dimension in development planning I*, 1991, 302 pp.
- 25 *Transformación productiva con equidad*, 1990, 3ª ed. 1991, 185 pp.
- 26 *Changing production patterns with social equity*, 1990, 3ª ed. 1991, 177 pp.
- 28 *América Latina y el Caribe: opciones para reducir el peso de la deuda*, 1990, 118 pp.
- 26 *Latin America and the Caribbean: options to reduce the debt burden*, 1990, 110 pp.
- 27 *Los grandes cambios y la crisis. Impacto sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, 1991, 271 pp.
- 27 *Major changes and crisis. The impact on women in Latin America and the Caribbean*, 1992, 279 pp.
- 28 *A collection of documents on economic relations between the United States and Central America, 1906-1956*, 1991, 323 pp.
- 29 *Inventarios y cuentas del patrimonio natural en América Latina y el Caribe*, 1991, 335 pp.
- 30 *Evaluaciones del impacto ambiental en América Latina y el Caribe*, 1991, 232 pp.
- 31 *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*, 1991, 146 pp.
- 31 *Sustainable development: changing production patterns, social equity and the environment*, 1991, 146 pp.
- 33 *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, 1992, 269 pp.

SERIES MONOGRAFICAS

Cuadernos de la C E P A L

- 1 *América Latina: el nuevo escenario regional y mundial/Latin America: the new regional and world setting*, (bilingüe), 1975, 2ª ed. 1985, 103 pp.
- 2 *Las evoluciones regionales de la estrategia internacional del desarrollo*, 1975, 2ª ed. 1984, 73 pp.
- 2 *Regional appraisals of the international development strategy*, 1975, 2ª ed. 1985, 82 pp.
- 3 *Desarrollo humano, cambio social y crecimiento en América Latina*, 1975, 2ª ed. 1984, 103 pp.
- 4 *Relaciones comerciales, crisis monetaria e integración económica en América Latina*, 1975, 85 pp.
- 5 *Síntesis de la segunda evaluación regional de la estrategia internacional del desarrollo*, 1975, 72 pp.
- 6 *Dinero de valor constante. Concepto, problemas y experiencias*, por Jorge Rosa, 1975, 2ª ed. 1984, 43 pp.
- 7 *La coyuntura internacional y el sector externo*, 1975, 2ª ed. 1983, 106 pp.
- 8 *La industrialización latinoamericana en los años setenta*, 1975, 2ª ed. 1984, 116 pp.
- 9 *Dos estudios sobre inflación 1972-1974. La inflación en los países centrales. América Latina y la inflación importada*, 1975, 2ª ed. 1984, 57 pp.

- a/n *Canada and the foreign firm*, D. Pollock, 1976, 43 pp.
- 10 *Reactivación del mercado común centroamericano*, 1976, 2ª ed. 1984, 149 pp.
- 11 *Integración y cooperación entre países en desarrollo en el ámbito agrícola*, por Germánico Salgado, 1976, 2ª ed. 1985, 62 pp.
- 12 *Temas del nuevo orden económico internacional*, 1976, 2ª ed. 1984, 85 pp.
- 13 *En torno a las ideas de la CEPAL: desarrollo, industrialización y comercio exterior*, 1977, 2ª ed. 1985, 57 pp.
- 14 *En torno a las ideas de la CEPAL: problemas de la industrialización en América Latina*, 1977, 2ª ed. 1984, 46 pp.
- 15 *Los recursos hidráulicos de América Latina. Informe regional*, 1977, 2ª ed. 1984, 75 pp.
- 15 *The water resources of Latin America. Regional report*, 1977, 2ª ed. 1985, 79 pp.
- 16 *Desarrollo y cambio social en América Latina*, 1977, 2ª ed. 1984, 59 pp.
- 17 *Estrategia internacional de desarrollo y establecimiento de un nuevo orden económico internacional*, 1977, 3ª ed. 1984, 61 pp.
- 17 *International development strategy and establishment of a new international economic order*, 1977, 3ª ed. 1985, 59 pp.
- 18 *Raíces históricas de las estructuras distributivas de América Latina*, por A. di Filippo, 1977, 2ª ed. 1983, 64 pp.
- 19 *Dos estudios sobre endeudamiento externo*, por C. Massad y R. Zahler, 1977, 2ª ed. 1986, 66 pp.
- a/n *United States - Latin American trade and financial relations: some policy recommendations*, S. Weintraub, 1977, 44 pp.
- 20 *Tendencias y proyecciones a largo plazo del desarrollo económico de América Latina*, 1978, 3ª ed. 1985, 134 pp.
- 21 *25 años en la agricultura de América Latina: rasgos principales 1950-1975*, 1978, 2ª ed. 1983, 124 pp.
- 22 *Notas sobre la familia como unidad socioeconómica*, por Carlos A. Borsotti, 1978, 2ª ed. 1984, 60 pp.
- 23 *La organización de la información para la evaluación del desarrollo*, por Juan Sourouille, 1978, 2ª ed. 1984, 61 pp.
- 24 *Contabilidad nacional a precios constantes en América Latina*, 1978, 2ª ed. 1983, 60 pp.
- a/n *Energy in Latin America: The Historical Record*, J. Mullen, 1978, 66 pp.
- 25 *Ecuador: desafíos y logros de la política económica en la fase de expansión petrolera*, 1979, 2ª ed. 1984, 153 pp.
- 26 *Las transformaciones rurales en América Latina: ¿desarrollo social o marginación?*, 1979, 2ª ed. 1984, 160 pp.
- 27 *La dimensión de la pobreza en América Latina*, por Oscar Altimir, 1979, 2ª ed. 1983, 89 pp.
- 28 *Organización institucional para el control y manejo de la deuda externa. El caso chileno*, por Rodolfo Hoffman, 1979, 35 pp.
- 29 *La política monetaria y el ajuste de la balanza de pagos: tres estudios*, 1979, 2ª ed. 1984, 61 pp.
- 29 *Monetary policy and balance of payments adjustment: three studies*, 1979, 60 pp.
- 30 *América Latina: las evaluaciones regionales de la estrategia internacional del desarrollo en los años setenta*, 1979, 2ª ed. 1982, 237 pp.
- 31 *Educación, imágenes y estilos de desarrollo*, por G. Flama, 1979, 2ª ed. 1982, 72 pp.
- 32 *Movimientos internacionales de capitales*, por R. H. Arriazu, 1979, 2ª ed. 1984, 90 pp.
- 33 *Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina*, por A. E. Calcagno, 1980, 2ª ed. 1982, 114 pp.
- 34 *Las fluctuaciones de la industria manufacturera argentina, 1950-1978*, por D. Heymann, 1980, 2ª ed. 1984, 234 pp.

- 35 *Perspectivas de reajuste industrial: la Comunidad Económica Europea y los países en desarrollo*, por B. Evers, G. de Groot y W. Wagenmans, 1980, 2ª ed. 1984, 69 pp.
- 36 *Un análisis sobre la posibilidad de evaluar la solvencia crediticia de los países en desarrollo*, por A. Saieh, 1980, 2ª ed. 1984, 82 pp.
- 37 *Hacia los censos latinoamericanos de los años ochenta*, 1981, 146 pp.
- 38 *The economic relations of Latin America with Europe*, 1980, 2ª ed. 1983, 156 pp.
- 39 *Desarrollo regional argentino: la agricultura*, por J. Martín, 1981, 2ª ed. 1984, 111 pp.
- 40 *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, por C. Filgueira y C. Geneletti, 1981, 2ª ed. 1985, 162 pp.
- 41 *Programa de acción regional para América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1984, 62 pp.
- 42 *Regional programme of action for Latin America in the 1980s*, 1981, 2ª ed. 1984, 57 pp.
- 43 *El desarrollo de América Latina y sus repercusiones en la educación. Alfabetismo y escolaridad básica*, 1982, 246 pp.
- 44 *América Latina y la economía mundial del café*, 1982, 95 pp.
- 45 *El ciclo ganadero y la economía argentina*, 1983, 160 pp.
- 46 *Las encuestas de hogares en América Latina*, 1983, 122 pp.
- 47 *Las cuentas nacionales en América Latina y el Caribe*, 1983, 100 pp.
- 48 *National accounts in Latin America and the Caribbean*, 1983, 97 pp.
- 49 *Demanda de equipos para generación, transmisión y transformación eléctrica en América Latina*, 1983, 193 pp.
- 50 *La economía de América Latina en 1982: evolución general, política cambiaria y renegociación de la deuda externa*, 1984, 104 pp.
- 51 *Políticas de ajuste y renegociación de la deuda externa en América Latina*, 1984, 102 pp.
- 52 *La economía de América Latina y el Caribe en 1983: evolución general, crisis y procesos de ajuste*, 1985, 95 pp.
- 53 *The economy of Latin America and the Caribbean in 1983: main trends, the impact of the crisis and the adjustment processes*, 1985, 93 pp.
- 54 *La CEPAL, encarnación de una esperanza de América Latina*, por Hernán Santa Cruz, 1985, 77 pp.
- 55 *Hacia nuevas modalidades de cooperación económica entre América Latina y el Japón*, 1986, 233 pp.
- 56 *Towards new forms of economic co-operation between Latin America and Japan*, 1987, 245 pp.
- 57 *Los conceptos básicos del transporte marítimo y la situación de la actividad en América Latina*, 1986, 112 pp.
- 58 *Basic concepts of maritime transport and its present status in Latin America and the Caribbean*, 1987, 114 pp.
- 59 *Encuestas de ingresos y gastos. Conceptos y métodos en la experiencia latinoamericana*, 1986, 128 pp.
- 60 *Crisis económica y políticas de ajuste, estabilización y crecimiento*, 1986, 123 pp.
- 61 *The economic crisis: Policies for adjustment, stabilization and growth*, 1986, 125 pp.
- 62 *El desarrollo de América Latina y el Caribe: escollos, requisitos y opciones*, 1987, 184 pp.
- 63 *Latin American and Caribbean development: obstacles, requirements and options*, 1987, 184 pp.
- 64 *Los bancos transnacionales y el endeudamiento externo en la Argentina*, 1987, 112 pp.
- 65 *El proceso de desarrollo de la pequeña y mediana empresa y su papel en el sistema industrial: el caso de Italia*, 1988, 112 pp.
- 66 *La evolución de la economía de América Latina en 1986, 1988, 99 pp.*

- 58 *The evolution of the Latin American Economy in 1966*, 1988, 95 pp.
- 59 *Protectionism: regional negotiation and defence strategies*, 1988, 261 pp.
- 60 *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "castilero vacío"*, por F. Fajnzylber, 1989, 2ª ed. 1990, 176 pp.
- 60 *Industrialization in Latin America: from the "Black Box" to the "Empty Box"*, F. Fajnzylber, 1990, 172 pp.
- 61 *Hacia un desarrollo sostenido en América Latina y el Caribe: restricciones y requisitos*, 1989, 94 pp.
- 61 *Towards sustained development in Latin America and the Caribbean: restrictions and requisites*, 1989, 93 pp.
- 62 *La evolución de la economía de América Latina en 1987*, 1989, 87 pp.
- 62 *The evolution of the Latin American economy in 1987*, 1989, 84 pp.
- 63 *Elementos para el diseño de políticas industriales y tecnológicas en América Latina*, 1990, 2ª ed. 1991, 172 pp.
- 64 *La industria de transporte regular internacional y la competitividad del comercio exterior de los países de América Latina y el Caribe*, 1989, 132 pp.
- 64 *The international common-carrier transportation industry and the competitiveness of the foreign trade of the countries of Latin America and the Caribbean*, 1989, 116 pp.
- 65 *Cambios estructurales en los puertos y la competitividad del comercio exterior de América Latina y el Caribe*, 1991, 141 pp.
- 65 *Structural Changes in Ports and the Competitiveness of Latin American and Caribbean Foreign Trade*, 1990, 126 pp.
- 67 *La transferencia de recursos externos de América Latina en la posguerra*, 1991, 92 pp.
- 67 *Postwar transfer of resources abroad by Latin America*, 1992, 90 pp.
- 68 *La reestructuración de empresas públicas: el caso de los puertos de América Latina y el Caribe*, 1992, 148 pp.
- 68 *The restructuring of public-sector enterprises: the case of Latin American and Caribbean ports*, 1992, 129 pp.

Cuadernos Estadísticos de la CEPAL

- 1 *América Latina: relación de precios del intercambio*, 1976, 2ª ed. 1984, 66 pp.
- 2 *Indicadores del desarrollo económico y social en América Latina*, 1976, 2ª ed. 1984, 179 pp.
- 3 *Series históricas del crecimiento de América Latina*, 1978, 2ª ed. 1984, 206 pp.
- 4 *Estadísticas sobre la estructura del gasto de consumo de los hogares según finalidad del gasto, por grupos de ingreso*, 1978, 110 pp. (Agotado, reemplazado por N° 8)
- 5 *El balance de pagos de América Latina, 1950-1977*, 1979, 2ª ed. 1984, 164 pp.
- 6 *Distribución regional del producto interno bruto sectorial en los países de América Latina*, 1981, 2ª ed. 1985, 68 pp.
- 7 *Tablas de insumo-producto en América Latina*, 1983, 383 pp.
- 8 *Estructura del gasto de consumo de los hogares según finalidad del gasto, por grupos de ingreso*, 1984, 146 pp.
- 9 *Origen y destino del comercio exterior de los países de la Asociación Latinoamericana de Integración y del Mercado Común Centroamericano*, 1985, 546 pp.
- 10 *América Latina: balance de pagos, 1950-1984*, 1986, 357 pp.
- 11 *El comercio exterior de bienes de capital en América Latina*, 1986, 288 pp.
- 12 *América Latina: índices de comercio exterior, 1970-1984*, 1987, 355 pp.

- 13 *América Latina: comercio exterior según la clasificación Industrial Internacional uniforme de todas las actividades económicas*, 1987, Vol. I, 675 pp; Vol. II, 675 pp.
- 14 *La distribución del ingreso en Colombia. Antecedentes estadísticos y características socioeconómicas de los receptores*, 1988, 156 pp.
- 15 *América Latina y el Caribe: series regionales de cuentas nacionales a precios constantes de 1980, 1991*, 245 pp.
- 16 *Origen y destino del comercio exterior de los países de la Asociación Latinoamericana de Integración*, 1991, 190 pp.
- 17 *Comercio intrazonal de los países de la Asociación de Integración, según capítulos de la clasificación uniforme para el comercio internacional, revisión 2*, 1992, 299 pp.

Estudios e Informes de la C E P A L

- 1 *Nicaragua: el impacto de la mutación política*, 1981, 2ª ed. 1982, 126 pp.
- 2 *Perú 1968-1977: la política económica en un proceso de cambio global*, 1981, 2ª ed. 1982, 166 pp.
- 3 *La industrialización de América Latina y la cooperación internacional*, 1981, 170 pp. (Agiado, no será reimpresso.)
- 4 *Estilos de desarrollo, modernización y medio ambiente en la agricultura latinoamericana*, 1981, 4ª ed. 1984, 130 pp.
- 5 *El desarrollo de América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1982, 153 pp.
- 5 *Latin American development in the 1980s*, 1981, 2ª ed. 1982, 134 pp.
- 6 *Proyecciones del desarrollo latinoamericano en los años ochenta*, 1981, 3ª ed. 1985, 96 pp.
- 6 *Latin American development projections for the 1980s*, 1982, 2ª ed. 1983, 89 pp.
- 7 *Las relaciones económicas externas de América Latina en los años ochenta*, 1981, 2ª ed. 1982, 180 pp.
- 8 *Integración y cooperación regionales en los años ochenta*, 1982, 2ª ed. 1982, 174 pp.
- 9 *Estrategias de desarrollo sectorial para los años ochenta: industria y agricultura*, 1981, 2ª ed. 1985, 100 pp.
- 10 *Dinámica del subempleo en América Latina. PREALC*, 1981, 2ª ed. 1985, 101 pp.
- 11 *Estilos de desarrollo de la industria manufacturera y medio ambiente en América Latina*, 1982, 2ª ed. 1984, 178 pp.
- 12 *Relaciones económicas de América Latina con los países miembros del "Consejo de Asistencia Mutua Económica"*, 1982, 154 pp.
- 13 *Campeinado y desarrollo agrícola en Bolivia*, 1982, 175 pp.
- 14 *El sector externo: indicadores y análisis de sus fluctuaciones. El caso argentino*, 1982, 2ª ed. 1985, 216 pp.
- 15 *Ingeniería y consultoría en Brasil y el Grupo Andino*, 1982, 320 pp.
- 16 *Cinco estudios sobre la situación de la mujer en América Latina*, 1982, 2ª ed. 1985, 178 pp.
- 16 *Five studies on the situation of women in Latin America*, 1983, 2ª ed. 1984, 188 pp.
- 17 *Cuentas nacionales y producto material en América Latina*, 1982, 129 pp.
- 18 *El financiamiento de las exportaciones en América Latina*, 1983, 212 pp.
- 19 *Medición del empleo y de los ingresos rurales*, 1982, 2ª ed. 1983, 173 pp.
- 19 *Measurement of employment and income in rural areas*, 1983, 184 pp.
- 20 *Efectos macroeconómicos de cambios en las barreras al comercio y al movimiento de capitales: un modelo de simulación*, 1982, 68 pp.
- 21 *La empresa pública en la economía: la experiencia argentina*, 1982, 2ª ed. 1985, 134 pp.
- 22 *Las empresas transnacionales en la economía de Chile, 1974-1980*, 1983, 178 pp.

- 23 *La gestión y la informática en las empresas ferroviarias de América Latina y España*, 1983, 195 pp.
- 24 *Establecimiento de empresas de reparación y mantenimiento de contenedores en América Latina y el Caribe*, 1983, 314 pp.
- 24 *Establishing container repair and maintenance enterprises in Latin America and the Caribbean*, 1983, 236 pp.
- 25 *Agua potable y saneamiento ambiental en América Latina, 1981-1990 (Drinking water supply and sanitation in Latin America, 1981-1990)* (bilingüe), 1983, 140 pp.
- 26 *Los bancos transnacionales, el estado y el endeudamiento externo en Bolivia*, 1983, 282 pp.
- 27 *Política económica y procesos de desarrollo. La experiencia argentina entre 1976 y 1981*, 1983, 157 pp.
- 28 *Estilos de desarrollo, energía y medio ambiente: un estudio de caso exploratorio*, 1983, 129 pp.
- 29 *Empresas transnacionales en la industria de alimentos. El caso argentino: cereales y carne*, 1983, 93 pp.
- 30 *Industrialización en Centroamérica, 1960-1980*, 1983, 168 pp.
- 31 *Dos estudios sobre empresas transnacionales en Brasil*, 1983, 141 pp.
- 32 *La crisis económica internacional y su repercusión en América Latina*, 1983, 81 pp.
- 33 *La agricultura campesina en sus relaciones con la industria*, 1984, 120 pp.
- 34 *Cooperación económica entre Brasil y el Grupo Andino: el caso de los minerales y metales no ferrosos*, 1983, 148 pp.
- 35 *La agricultura campesina y el mercado de alimentos: la dependencia externa y sus efectos en una economía abierta*, 1984, 201 pp.
- 36 *El capital extranjero en la economía peruana*, 1984, 178 pp.
- 37 *Dos estudios sobre política arancelaria*, 1984, 96 pp.
- 38 *Estabilización y liberalización económica en el Cono Sur*, 1984, 193 pp.
- 39 *La agricultura campesina y el mercado de alimentos: el caso de Haití y el de la República Dominicana*, 1984, 255 pp.
- 40 *La industria siderúrgica latinoamericana: tendencias y potencial*, 1984, 280 pp.
- 41 *La presencia de las empresas transnacionales en la economía ecuatoriana*, 1984, 77 pp.
- 42 *Precios, salarios y empleo en la Argentina: estadísticas económicas de corto plazo*, 1984, 378 pp.
- 43 *El desarrollo de la seguridad social en América Latina*, 1985, 348 pp.
- 44 *Market structure, firm size and Brazilian exports*, 1985, 104 pp.
- 45 *La planificación del transporte en países de América Latina*, 1985, 247 pp.
- 46 *La crisis en América Latina: su evaluación y perspectivas*, 1985, 119 pp.
- 47 *La juventud en América Latina y el Caribe*, 1985, 181 pp.
- 48 *Desarrollo de los recursos mineros de América Latina*, 1985, 145 pp.
- 48 *Development of the mining resources of Latin America*, 1989, 160 pp.
- 49 *Las relaciones económicas internacionales de América Latina y la cooperación regional*, 1985, 224 pp.
- 50 *América Latina y la economía mundial del algodón*, 1985, 122 pp.
- 51 *Comercio y cooperación entre países de América Latina y países miembros del CAME*, 1985, 90 pp.
- 52 *Trade relations between Brazil and the United States*, 1985, 148 pp.
- 53 *Los recursos hídricos de América Latina y el Caribe y su aprovechamiento*, 1985, 138 pp.
- 53 *The water resources of Latin America and the Caribbean and their utilization*, 1985, 135 pp.
- 54 *La pobreza en América Latina: dimensiones y políticas*, 1985, 155 pp.
- 55 *Políticas de promoción de exportaciones en algunos países de América Latina*, 1985, 207 pp.

- 56 *Las empresas transnacionales en la Argentina*, 1986, 222 pp.
- 57 *El desarrollo frutícola y forestal en Chile y sus derivaciones sociales*, 1986, 227 pp.
- 58 *El cultivo del algodón y la soya en el Paraguay y sus derivaciones sociales*, 1986, 141 pp.
- 59 *Expansión del cultivo de la caña de azúcar y de la ganadería en el nordeste del Brasil un examen del papel de la política pública y de sus derivaciones económicas y sociales*, 1986, 164 pp.
- 60 *Las empresas transnacionales en el desarrollo colombiano*, 1986, 212 pp.
- 61 *Las empresas transnacionales en la economía del Paraguay*, 1987, 115 pp.
- 62 *Problemas de la industria latinoamericana en la fase crítica*, 1986, 113 pp.
- 63 *Relaciones económicas internacionales y cooperación regional de América Latina y el Caribe*, 1987, 272 pp.
- 63 ***International economic relations and regional co-operation in Latin America and the Caribbean***, 1987, 267 pp.
- 64 *Tres ensayos sobre inflación y políticas de estabilización*, 1986, 201 pp.
- 65 *La industria farmacéutica y farmoquímica: desarrollo histórico y posibilidades futuras. Argentina, Brasil y México*, 1987, 177 pp.
- 66 *Dos estudios sobre América Latina y el Caribe y la economía internacional*, 1987, 125 pp.
- 67 *Reestructuración de la industria automotriz mundial y perspectivas para América Latina*, 1987, 232 pp.
- 68 *Cooperación latinoamericana en servicios: antecedentes y perspectivas*, 1988, 155 pp.
- 69 *Desarrollo y transformación: estrategia para superar la pobreza*, 1988, 114 pp.
- 69 ***Development and change: strategies for vanquishing poverty***, 1988, 114 pp.
- 70 *La evolución económica del Japón y su impacto en América Latina*, 1988, 88 pp.
- 70 ***The economic evolution of Japan and its impact on Latin America***, 1990, 79 pp.
- 71 *La gestión de los recursos hídricos en América Latina y el Caribe*, 1989, 256 pp.
- 72 *La evolución del problema de la deuda externa en América Latina y el Caribe*, 1988, 77 pp.
- 72 ***The evolution of the external debt problem in Latin America and the Caribbean***, 1988, 69 pp.
- 73 *Agricultura, comercio exterior y cooperación internacional*, 1988, 83 pp.
- 73 ***Agriculture, external trade and international co-operation***, 1989, 79 pp.
- 74 *Reestructuración industrial y cambio tecnológico: consecuencias para América Latina*, 1989, 105 pp.
- 75 *El medio ambiente como factor de desarrollo*, 1989, 2ª ed. 1991, 123 pp.
- 76 *El comportamiento de los bancos transnacionales y la crisis internacional de endeudamiento*, 1989, 214 pp.
- 76 ***Transnational bank behaviour and the international debt crisis***, 1989, 198 pp.
- 77 *Los recursos hídricos de América Latina y del Caribe: planificación, desastres naturales y contaminación*, 1990, 266 pp.
- 77 ***The water resources of Latin America and the Caribbean - Planning hazards and pollution***, 1990, 252 pp.
- 78 *La apertura financiera en Chile y el comportamiento de los bancos transnacionales*, 1990, 132 pp.
- 79 *La industria de bienes de capital en América Latina y el Caribe: su desarrollo en un marco de cooperación regional*, 1991, 235 pp.
- 80 *Impacto ambiental de la contaminación hídrica producida por la Refinería Estatal Esmeraldas: análisis técnico-económico*, 1991, 189 pp.
- 81 *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*, 1991, 177 pp.
- 82 *América Latina y el Caribe: el manejo de la escasez de agua*, 1991, 148 pp.

- 83 *Reestructuración y desarrollo de la industria automotriz mexicana en los años ochenta: evolución y perspectivas*, 1992, 191 pp.
- 85 *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía de Chile, (1974-1989) Proyectos de inversión y estrategias de las empresas transnacionales*, 1992, 257 pp.
- 86 *Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía de Chile (1974-1989) El papel del capital extranjero y la estrategia nacional de desarrollo*, 1992, 163 pp.

Serie INFOPLAN: Temas Especiales del Desarrollo

- 1 *Resúmenes de documentos sobre deuda externa*, 1986, 324 pp.
- 2 *Resúmenes de documentos sobre cooperación entre países en desarrollo*, 1986, 189 pp.
- 3 *Resúmenes de documentos sobre recursos hídricos*, 1987, 290 pp.
- 4 *Resúmenes de documentos sobre planificación y medio ambiente*, 1987, 111 pp.
- 5 *Resúmenes de documentos sobre integración económica en América Latina y el Caribe*, 1987, 273 pp.
- 6 *Resúmenes de documentos sobre cooperación entre países en desarrollo, II parte*, 1988, 146 pp.
- 7 *Documentos sobre privatización con énfasis en América Latina*, 1991, 82 pp.
- 8 *Reseñas de documentos sobre desarrollo ambientalmente sustentable*, 1992, 217 pp.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استلم منها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى: الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

如何向联合国出售刊物

联合国出版物在全世界各地的书店和经售处均有发售。向书店或向直写纽约或日内瓦的联合国总部。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à: Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишете по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

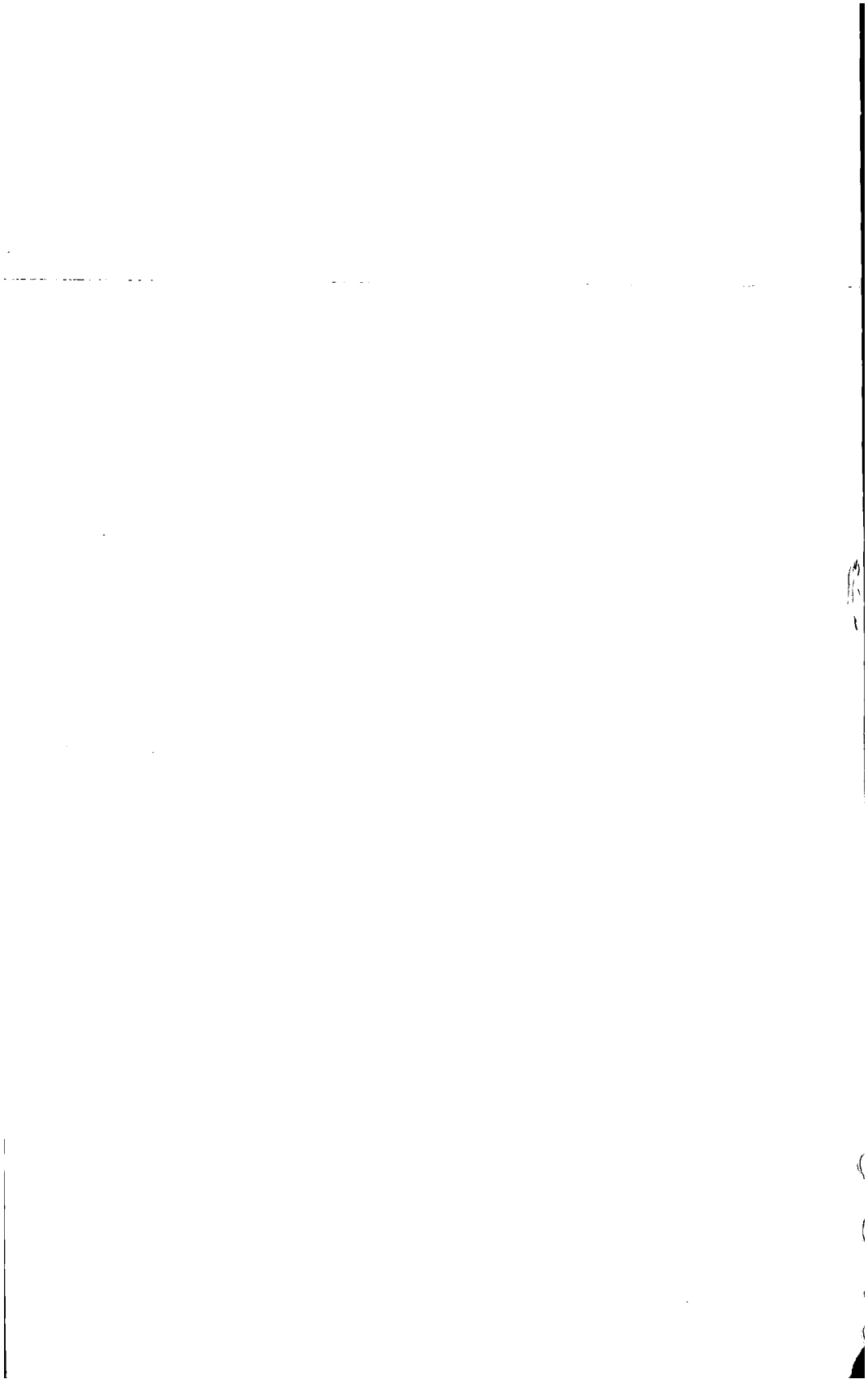
Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

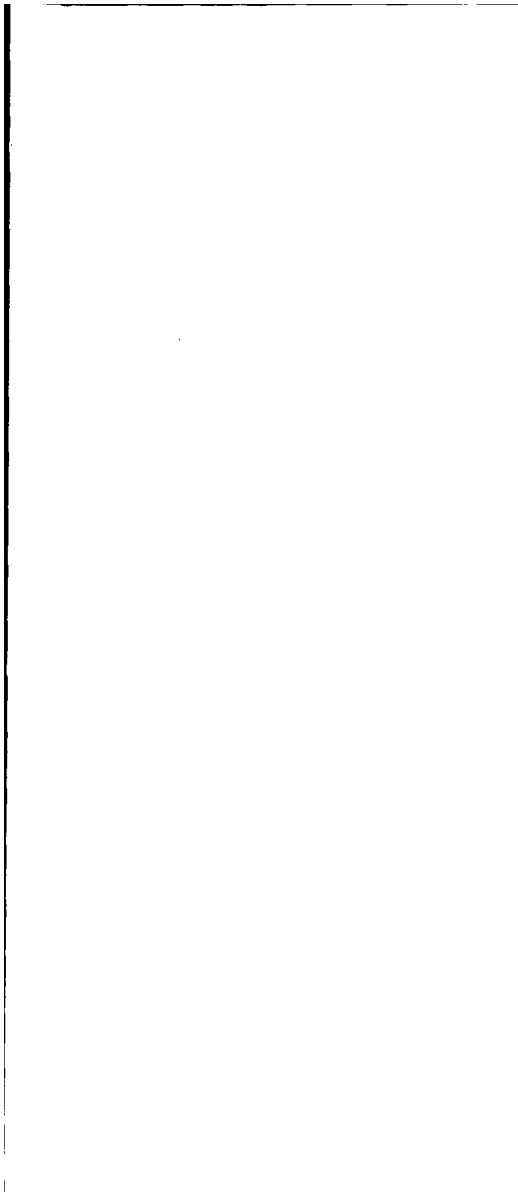
Las publicaciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y las del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES) se pueden adquirir a los distribuidores locales o directamente a través de:

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas — DC-2-866
Nueva York, NY, 10017
Estados Unidos de América

Publicaciones de las Naciones Unidas
Sección de Ventas
Palais des Nations
1211 Ginebra 10, Suiza

Unidad de Distribución
CEPAL — Casilla 179-D
Santiago de Chile





Faint, illegible text or markings scattered in the center-right area of the page. The text is too light to be accurately transcribed.

Primera edición

Impreso en Naciones Unidas - Santiago de Chile - 192-6-912 - Marzo de 1993 - 1.025

ISSN 0256-9795 - ISBN 92-1-321383-2 - S.93.II.G.3 - 00400 P